



**II CERTAMEN LITERARIO INTERNACIONAL
“GLORIA FUERTES Y EL MUNDO DE LOS
ÁRBOLES”**

El árbol ausente

II CERTAMEN LITERARIO INTERNACIONAL
“GLORIA FUERTES Y EL MUNDO DE LOS ÁRBOLES”
Asociación Moral y Acción Verde

Imagen de portada: Shiyu Shao, Colegio San José Málaga, 13 años
Imagen contraportada: Lucía Rodrigo, 11 años.

Composición: Ramón Broceño Caminero

Iª edición

Correo electrónico: info@moralyaccionverde.com
web: www.moralyaccionverde.com

Licencia Creative Commons Atribuido-No-Comercial



Depósito Legal: MA 1298–2023

ÍNDICE

TEXTOS HASTA 13 AÑOS

EN UNA REUNIÓN DE ÁRBOLES	10
ÉRASE UN PEQUEÑO ÁRBOL	11
EL ÁRBOL ALBERTO Y LA PEQUEÑA MARÍA	12
EL VIEJO DE LAS AGUAS	13
MI HISTORIA COMIENZA HACE MUCHO TIEMPO	14
EL ÁRBOL EMBRUJADO	15
ÉRASE UNA VEZ.....	16
LAS ENCINAS Y LOS ALCORNOQUES	17
DESDE LEJOS PARECE UN ÁRBOL.....	18
EL BOSQUE, MI MORADA	19
AMISTAD EN EL BOSQUE.....	20
MI ÁRBOL DE MORAS.....	21
EL OLIVO QUE HABLABA.....	22
ÉRASE UNA VEZ UN NIÑO	23
EL NUEVO ÁRBOL	24
TODOS LOS AÑOS DURANTE EL VERANO.....	24
YO VIVÍA EN UNA CIUDAD FAMOSA	25
UN ÁRBOL IMPORTANTE PARA MÍ	26

TEXTOS DE 14 A 17 AÑOS

LOS SIGO AMANDO DE TODAS FORMAS.....	28
80 AÑOS SIENDO HÉROES.....	29
ÁRBOL DE CIUDAD	31
OCTAVA MARAVILLA	32
AUSENCIA SILVESTRE.....	33
INFIERNO ALTERNO	34
EL LÁPIZ	35
MEMORIA	36
AÚN NO RECUERDO.....	37
LOS SENTIMIENTOS A FLOR DE PIEL.....	38
FUEGO EN EL BOSQUE	40
UNO DE TANTOS	41
EL PARAÍSO DE ANTAÑO	43
MUERTE CON VIDA	44

TEXTOS 18 AÑOS O MÁS

ARBORICIDIO MUNICIPAL.....	46
NO COMPRENDÍAN POR QUÉ DEBÍAN MORIR	47
EN LA ORILLA.....	48
ELLOS YA VIENEN	49
LÁGRIMAS EN LOS ÁRBOLES.....	50
POR TODOS ELLOS	51
EL COMETA VEGETAL.....	52
ODA AL ÁRBOL AUSENTE.....	53
LA AUSENCIA DEL ÁRBOL	54
EPITAFIO	55
LOS TILOS DE LA DISCORDIA.....	56
SI QUIERES TENER PÁJAROS EN TU JARDÍN	57
EL OLMO QUE COBIJÓ MI VIDA	58
LA HERIDA DEL ÁRBOL	59
EL CÍRCULO DEL TERROR.....	60
SIÉMBRAME PADRE	61
EL ÁRBOL DE MIS SUEÑOS	62
EL ÁRBOL MARCHITO	63
DESTINO DE UN ÁRBOL.....	64
GENOCIDIO FORESTAL.....	65
EL ÁRBOL AUSENTE	66
EL FIN DE LOS TRES GIGANTES.....	67
SOLEDADES	68
LÁGRIMAS DE SAVIA	69
EL ÁRBOL	70
LOS ROBLES PERDIDOS	71
POR DELANTE DE MI	72
PARA BLANCA Y LOS ÁRBOLES AUSENTES.....	73
SIN SOMBRA	74
PÁJAROS BUSCANDO NIDO	75
EL GRAN ROBLE DE LA SOLANA.....	76
ECOLÓGICAMENTE INCORRECTO	77
LA MEMORIA DE LOS ÁRBOLES	78
QUER, LA SOLITARIA.....	79
EL ÁRBOL AUSENTE	80
AUSENCIA.....	81
LA VOZ DEL DESIERTO.....	82
NACIMOS VERDES.....	83
GRACIAS POR EXISTIR.....	84
EL PINO SOLITARIO.....	85
EL ÁRBOL AUSENTE, GRACIAS A TODOS	86
LOS OLIVOS DE MI INFANCIA	87
SOBRE LA CALA DEL MORAL.....	88

La Asociación Moral y Acción Verde reconoce y agradece la participación de todas las personas que de alguna manera han dejado su huella artística en este libro: escritores, entusiastas del dibujo, fotógrafos y, especialmente, docentes comprometidos con sus alumnos y con la sociedad, sin cuyo trabajo nada hubiera sido posible.

A los miembros del Jurado, por la generosa y desinteresada dedicación de su tiempo.

A las 344 personas que han enviado sus trabajos desde 23 países diferentes, por su preocupación en la defensa de la naturaleza con textos y dibujos que, en muchos casos, son conmovedores y de elevada calidad literaria y artística.

Deseamos destacar por su especial implicación a los siguientes centros educativos:

- Alumnas Taller Escritura CEPA (Parla, Madrid)
- CEIP Josefina Aldecoa (Torre de Benagalbón, Málaga)
- CEIP Marqués de Iznate (Iznate, Málaga)
- CEIP Rufino Blanco (Encinasola, Huelva)
- Colegio El Divino Pastor (Málaga)
- Colegio San José (Málaga)

Después de tres años, el que fue el espacio comercial y de relación en La Cala del Moral no tiene sombra para pasear, ni árboles que contrarresten la contaminación de la avenida y reduzcan las ardientes temperaturas del verano.

Nos han robado la calidad de vida... y hasta la identidad de las moreras que nos daban nombre. Solo nos queda confiar en las personas de todo el mundo conscientes de que nuestro futuro está vinculado al de los árboles.



II CERTAMEN LITERARIO INTERNACIONAL “GLORIA FUERTES Y EL MUNDO DE LOS ÁRBOLES”



La Asociación Moral y Acción Verde fue fundada en 2021 por vecinos y vecinas del municipio de Rincón de la Victoria (Málaga, España), después de que “una decisión política” del Alcalde decidiera eliminar el 70% de los árboles de la calle principal de la localidad de La Cala del Moral, y sustituirlos por palmeras.

Moral y Acción Verde se fundó con los objetivos de contribuir a la cultura y el bienestar de los ciudadanos mediante la protección y defensa del medio ambiente urbano y natural, y de incentivar el cuidado del mismo a la pequeña escala de nuestro pueblo, La Cala del Moral (Rincón de la Victoria, Málaga, España), así como a escala mundial mediante la promoción y compromiso con las iniciativas culturales y de concienciación sobre el cuidado del planeta que estén a nuestro alcance.

En ese contexto, se ha promovido un certamen literario y artístico, sin premios, con el objetivo de poner en relación la creatividad de las personas con conciencia ambiental.

La selección que se publica en el presente libro la ha realizado un jurado compuesto por ocho personas que, sin ningún dato de los autores y sin relación entre ellos, han recopilado los trabajos que han considerado más ajustados al tema “el árbol ausente” y al objetivo del certamen de crear conciencia sobre la importancia de los árboles para la vida.

Ahora ¡a disfrutar leyendo!



La Confederación de los árboles

A modo de prólogo

Te encuentras a punto de comenzar la lectura de una selección de cuentos, relatos, dibujos y poemas enviados al II Certamen Literario Internacional Gloria Fuertes y el Mundo de los Árboles, cuya temática este año era “el árbol ausente”. La asociación Moral y Acción Verde, convocante del Certamen, representa la defensa de las maltratadas moreras de La Cala del Moral frente a las fiebres taladoras de un desaprensivo alcalde populista, premiado en las urnas, pero entregado a las fuerzas del dinero y de un intratable e insaciable dios del “progreso” mal entendido.

Las Locas de la Cala, las han llamado. Un puñado de mujeres que siguen aquella idea que nos regaló Eduardo Galeano,
-Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo.

Uno de esos lugares pequeños se encuentra junto a la iglesia de San Jacinto, en Sevilla. Un imponente ficus ha estado a punto de ser talado, sometido a un procedimiento de apeo, que así es como los técnicos denominan a la tala, el desalojo, la desocupación, el desahucio, la condena a muerte de un árbol.

Han sido esas pocas gentes encadenadas para defender su árbol, las que han conseguido que los dominicos, propietarios del terreno sobre el que se asienta el árbol, hayan cedido al Ayuntamiento el jardín de la iglesia y su mantenimiento.

Lejos de allí, en Zaragoza, los vecinos del barrio de Las Fuentes han realizado un censo de sus árboles y han descubierto cerca de 300 alcorques vacíos, algunos de los cuales conservan sus tocones, la prueba del delito de la tala indiscriminada. Tras el censo la reivindicación de repoblar con árboles las calles del barrio.

A orillas del Mediterráneo, en Valencia, los responsables municipales pretenden convertir la Plaza dedicada al músico López Chavarri en espacio edificable, mientras que los vecinos exigen que se respete el tramado urbanístico con árboles y no con edificios. Por eso piden que la Plaza sea declarada espacio libre.

En el barrio madrileño de Tetuán unas pocas mujeres, con vocación de magas, brujas, hechiceras, acompañadas de algún que otro hombre, se han lanzado a defender una solitaria morera en la calle Alberdi, amenazada por la especulación urbanística masiva que pretende impulsar los pelotazos de la Operación Chamartín

y el Paseo de la Dirección, con sus decenas de miles de viviendas y oficinas de lujo, maquilladas con unas pocas viviendas sociales. Así es Madrid, ejemplo de malas prácticas para toda España, la capital que se prepara para talar centenares de árboles para acometer las obras de ampliación de la línea 11 de Metro.

Este verano he podido viajar a algunas ciudades como Lisboa, Oporto, o Berlín. He podido comprobar que esas islas de calor en las que convierten algunas ciudades españolas, no son la norma, ni el ejemplo, que siguen en Europa. Pequeñas parcelas de terreno, entre bloques de viviendas, o patios de vecindad, convertidos en huertos urbanos regados por la gente, o repletos de arboles, componiendo jardines de aspecto silvestre, pero cuidados hasta en los más mínimos detalles.

He visto parques que hasta hace unos años eran espacios degradados, transformados en lugares de convivencia, comida compartida, rastrillo semanal, karaoke vecinal, con música llegada de otros muchos rincones del mundo. Parques plurales, diversos, entregados a la vida ciudadana, respetuosos con su peculiar naturaleza.

El libro que ahora puedes disfrutar es la mejor muestra de la vida que siempre se abre camino. Más de 340 participantes en el Certamen Literario han contado, con sus relatos, sus poemas y sus dibujos, la historia de la defensa de los árboles. Mujeres y hombres, jóvenes y personas mayores, niñas y niños de los colegios, que han decidido poner por escrito sus relatos y poemas, algunos de los cuales se encuentran representados en esta magnífica muestra.

La mitad de esos trabajos han llegado de España, pero otros muchos proceden de países latinoamericanos como México, Argentina, Colombia, Cuba, Venezuela, Uruguay, Brasil, Chile, Perú, o Ecuador. Pero tampoco han faltado los relatos y poemas venidos de Estados Unidos, Reino Unido, Italia, Camboya, Irlanda y otros muchos lugares del planeta.

Sirva, así pues este libro, de homenaje a tantas luchas en memoria de los árboles ausentes y en defensa de aquellos otros que nos acompañan en la vida. Esa Confederación de los Árboles de la que formamos parte.

Sirva de denuncia y reprobación para denunciar a cuantos toman decisiones que acaban con la vida de nuestros árboles. Porque quienes hoy reniegan de la vida, condenan a muerte, ejecutan actos que degradan a las personas, o a la naturaleza en la que vivimos, sólo merecerán el desprecio en vida y el olvido en el más allá de los tiempos.

Francisco Javier López Martín
Maestro en la educación de adultos, escritor y articulista

TEXTOS HASTA 13 AÑOS



*Ana Arcos Alamina, 9 años
Iznate, Málaga (España)*

EN UNA REUNIÓN DE ÁRBOLES

En una reunión de árboles para ver quién tenía los mejores frutos, el más joven no se presentó y cuando fueron a buscarlo, lo encontraron jugando con una mariposa.

-Siempre jugando, cuando tiene que venir a reuniones importantes- dijo el árbol mayor.

Desde ahí pasó a llamarse “Árbol Ausente”. Sus amigos se volvieron sus enemigos, porque creían que no le importaba nada.

El Árbol Ausente se puso triste.

Había aprendido la lección, así que pasó a no ser ausente en las reuniones. Los árboles empezaron a alegrarse con él, sus amigos lo perdonaron y sus padres estaban orgullosos.

Después de eso pasó de ser el “Árbol Ausente” a ser el “Árbol Presente”.

¡FIN!



*Oliver Gálvez Martín, 8 años
Iznate, Málaga (España)*

ÉRASE UN PEQUEÑO ÁRBOL

Érase una vez un pequeño árbol ausente. Entonces eso le causaba problemas, como llegar tarde a todo lo que decía; pero un día llegó temprano, una sola vez. La gente lo miraba y decía:

-Mira, una sola vez, el árbol ausente, ya está presente.

Y el árbol, tan contento, se fue a la clase de árboles. Sus compañeros le felicitaron, le decían:

-Árbol ausente, ¡por fin ya estás presente!

Y el árbol, tan contento, ya no era ausente.

**F
I
N**

*Mayra Martín Ramos, 8 años
Iznate Málaga, (España)*

EL ÁRBOL ALBERTO Y LA PEQUEÑA MARÍA

En el Rincón de la Victoria
está la Cala del Moral
donde algo muy injusto
acaba de pasar.

El moral Alberto estaba triste y desolado
pues la fuerza del hombre
a sus amigos
se había llevado.

La pequeña María
sin aliento se quedó,
cuando vio el bosque
sin ninguna vegetación.

¡Tarados los que los hayan cortado!
¡No se enteran!
ellos nos dan la comida
y el oxígeno que necesitamos.

¡Ay María, que solo me siento!
Tú no te preocupes Alberto,
ahora mismo voy al ayuntamiento a poner una reclamación
para que el alcalde Juan Ramón entre en razón.

La pequeña María
hacia el ayuntamiento se dirigió
para hablar con el alcalde
que las moreras arrancó.

*María León Cascajo, 10 años
Encinasola Huelva (España)*

EL VIEJO DE LAS AGUAS

Viejo ahuehuete ¿A dónde te hayas?
¿En qué estrella te montaste para huir al firmamento?
¿A qué o quienes cobijas ahora con tu sombra?
Fuiste verde y vida, robusto tronco y cobijo,
Desfachatada sombra y abrazo, fresca brisa y sonrisa,
Rugosa corteza y suspiros, céfiro y puro amor.

Manos asesinas te incendiaron.
Pero descansa, remoto habitante de las aguas,
Que la justicia es venidera.
Dejan para su propio linaje huesos, sed, hambre y guerra.

Aunque tu cuerpo yace, tu salvia aún vive en tus simientes.
¡El ahuehuete tuvo hijos!
Verdes siempre, como tú: indulgentes.
Y con sus nuevos brotes nos abrazan
¡Gracias al cielo y la lluvia!
Nada sería el hombre sin la mata.

*Alexandre Marín Gamboa, 13 años
Jalisco (México)*

MI HISTORIA COMIENZA HACE MUCHO TIEMPO

Mi historia comienza hace mucho tiempo y muchos años, cuando la Tierra no estaba tan habitada, sólo había naturaleza y los primeros pobladores, que fueron los indios.

¡Hola!, mi nombre es Arimi. Les voy a contar lo que significa mi nombre. Mi nombre significa “cielito”. Simboliza para mi tribu todo el amor que se le va a dar al bebé cuando llegue. Por cierto, pertenezco a la tribu Guaraní.

Les voy a contar la historia de uno de los árboles más importantes para nosotros. Yvyra, este árbol es muy importante para nosotros, porque nos da consejos, nos ayuda, y hacemos nuestras celebraciones cerca de él. También le damos gracias por todas las cosas buenas que nos pasan: cosechas, lluvias, nacimientos, etc.

Tamio, mi abuelo, dice que el Yvyra es el corazón de nuestro pueblo, y tiene razón. Les voy a decir cómo es: tiene el tronco más grande que se puedan imaginar, tiene las ramas más altas y frondosas (muchas hojas que llegan muy cerca del suelo); casi me olvido, tiene la flor más linda, que es rosa con un poco de morado.

El Yvyra tiene una cosa peculiar: cuando cambian las estaciones, él cambia de color sus flores. Se ilumina, eso nos avisa a mí y a mi pueblo. Cuando es primavera, su flor se pone celeste como el cielo; en verano la flor se pone rosa con un poco de morado; en otoño su flor se vuelve azul y verde, es ¡preciosa! Y en invierno, amarillo con rojo, casi parece naranja.

Hubo una época en la que el Yvyra tenía mucha vida, pero luego eso cambió. Empezó a llegar gente extraña. Mi tribu y yo no sabíamos quiénes eran. Y un día cuando me levanté, grité:

-¡Aaahhh!

Estaban cortando nuestros árboles. Mi tribu se reunió. Los intentamos detener, pero no pudimos; ya era demasiado tarde. Fui corriendo hacia el Yvyra, y lo habían cortado. Empecé a llorar. Mi árbol favorito ya estaba ausente. A partir de ahí supimos que todo iba a cambiar. Ojalá cuidáramos lo que tenemos.

*Delfina Gianna Funes, 9 años
Iznate (Málaga, España)*

EL ÁRBOL EMBRUJADO



En un bosque había un árbol que era amigo de la Luna. Todos los leñadores iban al bosque a intentar talarlo porque decían que era un árbol muy bonito y frondoso con buena madera... Pasaron unos meses y, al fin, lo encontraron, pero no fueron capaces de talarlo porque estaba embrujado por la Luna. Cada vez que lo intentaban el árbol crecía más y más... Los leñadores se cansaron y se volvieron a casa. La siguiente vez que fueron a talar el árbol, los leñadores iban acompañados de casi todas las personas del pueblo. Las serpientes, las ardillas y todos los animales del bosque los persiguieron... Cogieron bellotas de un roble y empezaron a lanzarlas contra las personas. Finalmente, los animales cogieron una piedra afilada y un trozo de corteza caída y tallaron: “No taléis el árbol porque si no se acabará la vida de los animales”.

*Julio Martínez López, 7 años
Torre de Benagalbón, Málaga (España)*

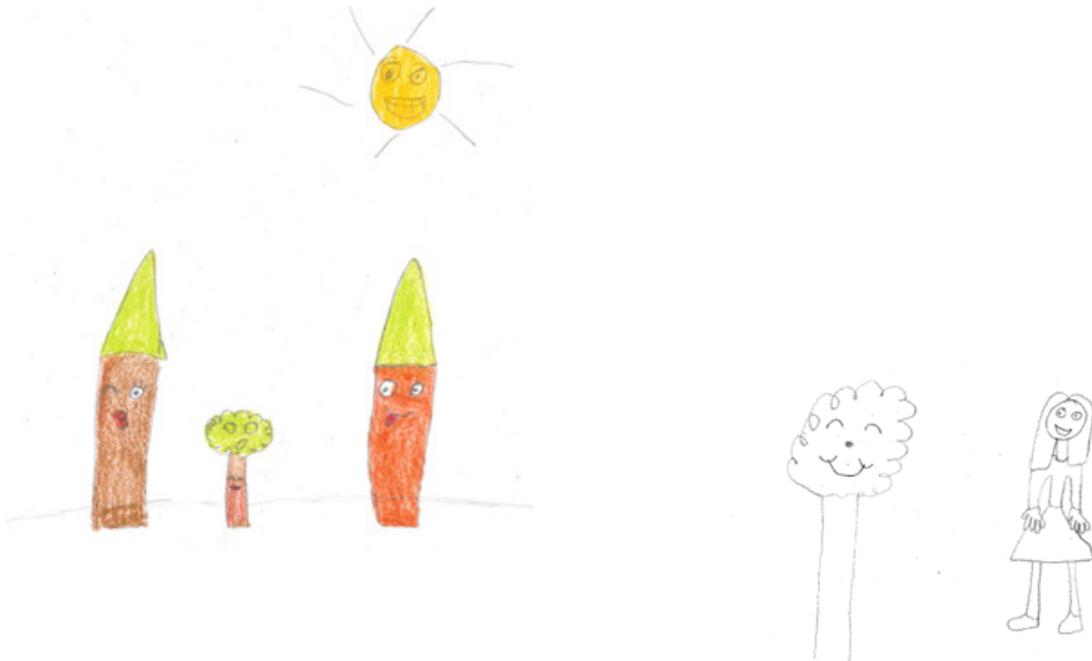
ÉRASE UNA VEZ

Érase una vez un árbol pequeño y su familia de árboles que vivían en un bosque precioso. Ellos se lo pasaban muy bien juntos pero un día se llevaron a su familia y el pobre árbol pequeño se quedó solo en el bosque, estaba lloviendo.

Al día siguiente una niña se pasó por el bosque y se sorprendió al ver que solo había un árbol. Le dio mucha pena, así que se lo llevó a su casa para que no se quedara solo. Al árbol le encantó su casa y se quedó.

Pasaron meses y el árbol ya era grande. La niña fue al bosque porque ya no entraba en la casa y entonces el árbol le prometió que siempre serían amigos.

¡FIN!



*Valeria M.^a Claros Martín, 8 años
Iznate (Málaga, España)*

LAS ENCINAS Y LOS ALCORNOQUES

Había una vez, en la sierra de Málaga un campo muy grande, en él vivía un señor muy bueno. En el campo había guarros, ovejas, cultivos ... Pero los guarros no comían mucho, porque el señor no podía comprar la comida para ellos. El señor tuvo una idea, plantar encinas y alcornoques. Al día siguiente, el señor plantó cinco encinas y cinco alcornoques. A los tres meses las encinas y los alcornoques ya habían crecido ¡eran amigos! la encina y el alcornoque decidieron hacer un pacto, la amistad duraría año tras año y nunca se rompería ni siquiera en el fin de los tiempos.

Pasaron cinco años, la encina y el alcornoque seguían siendo grandes amigos, pero había surgido un pequeño problema, el señor había vendido el campo a una gran empresa y querían construir un Mercadona. A las dos semanas empezaron a construir el Mercadona y se pusieron a cortar todos los alcornoques y encinas. A los cinco meses decidieron hacer una plaza dentro del Mercadona así que cortaron todos los árboles menos una encina que pusieron en el centro del Mercadona ¡era la gran encina! entonces dijo la encina: -Alcornoque, alcornoque ¿dónde estás? espero que estés bien te estoy esperando... pasaron seis años, pero el alcornoque no volvió y la encina nunca lo olvidó.

*Manuel García Maestre, 10 años
Encinasola, Huelva (España)*

DESDE LEJOS PARECE UN ÁRBOL

¿Ves aquella lejana sombra?
Desde lejos parece un árbol
pero no aprecias la zozobra
que su tronco está ocultando.

Un conjunto de sentimientos,
bellos recuerdos, melancolía
de cómo todo su mundo
se esfumaba, desaparecía.

Todo aquello que un día fue bello,
donde él posó su mirada,
era aquello cuyo destello
el árbol vio cómo se apagaba.

Fue como una maliciosa trampa
tendida por el ser humano,
quien más tarde quiso evitarla
más dolor ya había ocasionado.

Ocurrió a la velocidad del viento,
todo era dolor y destrucción.
Despertó cada pensamiento,
afloró cada emoción.

No existió un mundo tan amado
como aquel que fue destruido.
Nunca hubo un mundo soñado
que se asemejara al que fue perdido.

¿Ves aquella lejana sombra?
Desde lejos parece un árbol.

*Martina Tormos Vázquez, 13 años
Valencia (España)*

EL BOSQUE, MI MORADA

El bosque, mi humilde morada
Los árboles, mis duros compañeros
El césped, mi húmeda almohada
Las aves, mis suaves instrumentos

Que adictiva es la bella melodía
Que cantan los dulces pájaros
Justamente al comenzar el día
Mientras vuelan como pícaros

La fresca brisa que mueve las hojas
Es tan relajante como tranquila
Y mientras lees unas moralejas
Sopla como una gran ventila

Es demasiado difícil imaginar
Tal radiante y soleado paisaje
Que tanto te hace reflexionar
si venir aquí como un bello viaje

Honestamente no lo entiendo
Muchos quieren eliminar esta vista
Que intenta estar sobreviviendo
Por un buen futuro más optimista

*Mailen Yeruti Soler Zanutti, 12 años
Las Lagunas de Mijas, Málaga (España)*

AMISTAD EN EL BOSQUE

Había una vez un árbol y un pájaro que vivían en un bosque y eran muy amigos. Cada día venía a jugar el pájaro en las ramas del árbol. Un día sin avisar, llegó un leñador y empezó a cortar los árboles del bosque. Se llevó mucha madera y lo vendió a una fábrica de papel. Al día siguiente, cuando el pájaro volvió no encontró a su amigo el árbol. Estaba muy triste y los animales del bosque le explicaron qué había pasado. Finalmente, los animales del bosque buscaron semillas y plantaron árboles nuevos. Mientras tanto, el pájaro se fue a vivir a la azotea de la fábrica para estar “cerca” de su amigo.



Carla Toro

*Sofía El-Abdellah Gera, 7 años
Torre de Benagalbón, Málaga (España)*

MI ÁRBOL DE MORAS

Mi árbol de moras era mi mejor amigo. Tomada de su tronco aprendí a caminar. Desde que recuerdo, me sentaba bajo su sombra a jugar. También, logré treparlo y ver todo más lindo desde arriba. Me daba los frutos más ricos que probé. A mi perra también le encantaba y se sentaba bajo su sombra, a refrescarse en verano y a refugiarse del frío en invierno. Los pájaros hacían sus nidos sobre las ramas y se alimentaban con sus frutos. Incluso, demás aves e insectos, se beneficiaban con él, porque debajo de su follaje podían crecer otras plantas sin quemarse con las heladas. Mi gata también era fanática y lo trepaba mucho más alto que yo. Todos lo querían, menos mis papás y mi vecino. Se quejaban de las moras podridas, de las manchas en las veredas y de otros asuntos inentendibles para mí.

Hace 2 años, una mañana de invierno, me desperté con el ruido de una motosierra. Corrí al parque y encontré a mi árbol destrozado, lo habían cortado casi al ras de la tierra. Al verlo caí de rodillas, comencé a llorar y no paré. Mis papás trataban de consolarme, pero yo no tenía alivio. ¡Ellos no entendían que era una vida la que habían quitado!

Llegó la primavera y mis papás se quejaron de que las plantas no tenían flores, porque se habían dañado con las heladas. Tampoco había pájaros ni abejas. El parque estaba apagado. Y en verano, peor, no teníamos ni sombra. Mis mascotas estaban desorientadas y extrañas. Y mi papá no podía hacer ese dulce de moras que le salía genial. Hasta el vecino se quejó de que su casa ya no era fresca y hervía con la radiación del sol. De golpe, todos se dieron cuenta de que la vida sin mí árbol era mucho más desabrida. Pero ya era tarde....

En realidad, no tan tarde. Porque esa primavera, el muñón que había quedado del tronco, empezó a brotar, yo lo noté, pero no dije nada por miedo. Y este verano, después de dos años, mi árbol volvió a dar algunos frutos. Ahora, tanto mis papás como el vecino, lo cuidan y se alegran al verlo crecer. Por suerte, los adultos también pueden aprender lecciones.

*M.^a Victoria Brown, 8 años
La Plata, Buenos Aires (Argentina)*

EL OLIVO QUE HABLABA

En un pueblo de Vélez-Málaga vivía un grupo de amigos y amigas que les encantaban jugar en el campo de una urbanización. Ese campo estaba lleno de árboles, pero había uno especial: un gran olivo que daba una gran sombra pero que siempre estaba solito.

Una mañana paseando, encontraron varias ramas secas y decidieron construir una cabaña al lado de su olivo favorito.

De repente, el olivo empezó a hablar, ¿Qué hacéis chicos y chicas? Todos se miraron y dijeron: ¡El olivo es mágico! Los niños y niñas le pidieron permiso para hacer una cabaña junto a él.

Finalmente, el olivo aceptó, pero tenían que cumplir tres condiciones: que reciclaran, que ahorraran agua y que amaran a la Naturaleza.

-Por supuesto que sí, contestaron.

Y construyeron una bonita cabaña junto al olivo que hablaba y nunca más volvió a estar solo.

*Martina León Jiménez, 7 años
Torre de Benagalbón, Málaga (España)*

ÉRASE UNA VEZ UN NIÑO

Érase una vez un niño que iba al parque y se sentaba delante de tres árboles. Eligió un árbol y se sentó delante, parecía que estaba haciendo algo raro, pero estaba haciendo yoga.

Un chico se acercó para ver qué estaba haciendo y le preguntó:

- ¿Qué haces?
- Estoy haciendo yoga- le contestó.
- ¿Y por qué haces yoga delante del árbol?
- Porque este árbol se llama el Árbol de la Paz y cuando haces yoga delante, te relajas.
- Ah vale, ¿me puedo sentar a tu lado para hacer yoga? - preguntó.
- Sí, te puedes sentar a mi lado- le dijo el chico.
- Gracias.
- No hay de qué.



*M.^a Sabina Merino Martín, 9 años
Iznate, Málaga (España)*

EL NUEVO ÁRBOL

Había una vez un pájaro que todos los días iba a visitar a su árbol favorito.

Le encantaba “Coco”, así se llamaba el árbol.

Un día salió a pasear y se encontró una semilla, la cogió con su pico, pero al mirar atrás vio que no estaba “Coco” ... Del susto la semilla se le cayó.

Tras la vuelta de su viaje migratorio observó que un nuevo árbol había crecido en el sitio de su árbol favorito...

*Marcos Valgañón Bueno, 7 años
Torre de Benagalbón, Málaga (España)*

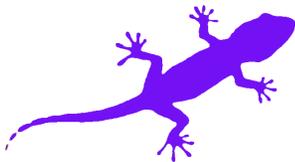
TODOS LOS AÑOS DURANTE EL VERANO

Todos los años, durante el verano, mis amigos y yo jugábamos cerca del río, porque allí hay muchos árboles y hace menos calor.

Entre todos construimos una cabaña en un árbol. Es nuestro lugar secreto. En la cabaña hablamos, merendamos, jugamos... Es un lugar importante para nosotros. Este fin de semana paseábamos con las bicis cerca de allí cuando escuchamos una motosierra. Estaban cortando nuestro árbol. ¡No nos lo podíamos creer! ¡Era nuestro lugar favorito!

De repente, sonó el despertador. ¡Menos mal! ¡Era una pesadilla! Llamé a mis amigos y se lo conté. Decidimos ir allí todos los fines de semana para cuidar nuestro árbol.

*Roberto Claros Abolaño, 11 años
Iznate, Málaga (España)*



YO VIVÍA EN UNA CIUDAD FAMOSA

Yo vivía en una ciudad muy famosa, como el “Paseo marítimo” de la costa, pero más famoso. Yo era feliz dando la sombra, haciendo la calle más natural y elegante. Me encantaba que en Navidad me decoraran con luces.

Pero un día cambió mi vida para siempre, se convirtió en mi peor pesadilla. De la noche a la mañana me talaron, a mí y a todos mis amigos. Nunca olvidaré cómo me maltrataron ese día. Me cambiaron por una palmera, que no daba sombra ninguna, no daba fresco ni era elegante; encima era artificial. No servía.

En cambio, a mí me tiraron a un campo, con mis compañeros de especie.

La gente lucha porque me vuelvan a poner, pero eso no les sirve. Hicieron hasta una manifestación por mí.

Puede que no me vuelvan a plantar, pero la gente me quiere más a mí, y por lo menos luchan y pelean por mí.

*Adriana Gálvez Gutiérrez, 10 años
Iznate, Málaga (España)*

UN ÁRBOL IMPORTANTE PARA MÍ

Cuando yo era pequeño en mi pueblo, Villanueva del Trabuco, mis padres tenían un campito con muchos árboles. Pero había uno, un Olivo, que a mí me gustaba especialmente.

A mí me encantaba subirme en él y trepar sobre sus retorcidas ramas; tenía un aspecto extraño y justo eso es lo que más me atraía de él, era diferente a todos los demás, su tronco era fuerte y ancho y cuando lo mirabas de lejos parecía esconder muchos animalitos en su interior.

Mi abuelo y yo recolectábamos sus aceitunas, las aliñábamos y las preparábamos para comer. Estaban bien ricas. Cuando íbamos al campo, lo primero que siempre hacía era ir corriendo para visitarlo y mirarlo.

Un día, pasó algo impresionante, mi padre me dijo que me iba a construir una cabaña en ese árbol. Y ¡qué maravilla! Empezamos a buscar maderas, clavos, martillos, pinturas,.. ¡Quedó tan bonita!, tenía hasta una escalera para subir a ella. Desde su interior podía ver el cielo aunque estaba protegido, me visitaban pájaros pequeños, me animé a decorarla con piedras curiosas que encontraba y otros tesoros naturales que me encontraba por el campo.

Pero..... un día un coche que pasaba junto al campo a gran velocidad, se salió de la carretera y se chocó contra mi querido árbol, rompiendo su tronco. Menos mal que a los conductores no les pasó nada, pero al pobre olivo no lo dejaron seguir viviendo.

Cuando lo vi me dio tanta pena que no quería volver al pueblo. Mi padre para consolarme me regaló una foto de la casa del árbol en un marco de fotos, mi padre es el mejor.

Ese árbol me dio el mejor momento de mi vida y también aprendí que los coches tienen que estar lejos de los árboles para dejarles vivir en paz.

*Daniel López Lara, 11 años
Málaga (España)*

TEXTOS DE 14 A 17 AÑOS



LOS SIGO AMANDO DE TODAS FORMAS

Yo tengo compasión por ustedes, pero ustedes por mí no. Soy su proveedor de oxígeno, ¡ah! Pero no olvidemos que también soy su joya de la naturaleza. Solo puedo sobrevivir en un ambiente húmedo. Desafortunadamente para ustedes, humanos, estoy siendo destruido gracias a ustedes; Su quema de combustible nos afecta demasiado, sus fábricas, hasta su pereza por caminar. ¡Incluso talan a mis amigos! ¿No consideran que es el colmo? Los humanos deberían pensar en nosotros también, ¡nosotros somos denominados seres vivos también! ¿Acaso solo pueden ser seres vivos los que tienen órganos? Pues no, también tenemos vida, aunque no tengamos un corazón como ustedes.

Por cierto, mi nombre es “Pinsapo”, mucho gusto, asesinos. Cero rencor hacia ustedes, no me malinterpreten, aunque me maten, los sigo amando de todas formas.

*Constanza Rocío Matta Ramírez, 17 años
Rengo (Chile)*

80 AÑOS SIENDO HÉROES

Joaquín era muy pequeño cuando su abuela Victoria le contó por primera vez la historia del árbol central del pueblo. El majestuoso ejemplar era llamado Julio, en honor al mes en que había salvado la vida de diez niños, entre los cuales una de ellos su abuela, que se aferraron a su tronco en medio de la tormenta más destructiva que sus habitantes hayan conocido. Pero de aquel incidente había pasado ya mucho tiempo, 80 largos años en que la historia del heroico Julio se convirtió más bien en una vieja leyenda que en una auténtica anécdota.

Joaquín conocía la historia y valor de aquel árbol mejor que nadie, tanto así que cuando supo que el mismo sería removido para generar el nuevo espacio de actos públicos no tuvo el valor de contárselo a su abuela Victoria, quien el día programado para la tala festejaría sus 85 años.

- Abuela –comenzó el joven -, luego de que Julio salvara tu vida y la de tus amigos... se volvió muy popular en el pueblo, ¿verdad? –quiso saber.

Ella, encorvada ya por los años, alzó lentamente la vista y sonrió a su nieto con ternura.

- Fue toda una estrella durante años –respondió -. No hubo niño que no trepara sus ramas, pareja sin foto de bodas a su lado o familia que no les dijera a sus hijos que abrazar a Julio era más seguro que permanecer bajo techo –contó entre risas -. Era adorado por todos, sí. Lo sé porque fui la primera fotógrafa del pueblo y recuerdo que había semanas completas en que solo trasladaba la cámara a la plaza, porque todos querían al menos una foto con nuestro árbol –dijo finalmente.

Las palabras de su abuela resonaron en su mente durante toda la tarde, ayudando a florecer la idea que sería la última esperanza de su amado árbol. Por días, Joaquín se dedicó a recorrer casa por casa en busca de viejas fotografías y testimonios vinculados directamente a Julio. Las personas, alarmadas por la tala y alentadas por la esperanzadora idea de Joaquín, se unieron a la causa. El proceso de detención de la obra fue duro de conseguir, pero los resultados de la investigación se presentaron tan sólidamente que el día del cumpleaños 85 de la abuela Victoria el pueblo se reunió en la plaza rodeándola junto al árbol para oír el anuncio de Joaquín:

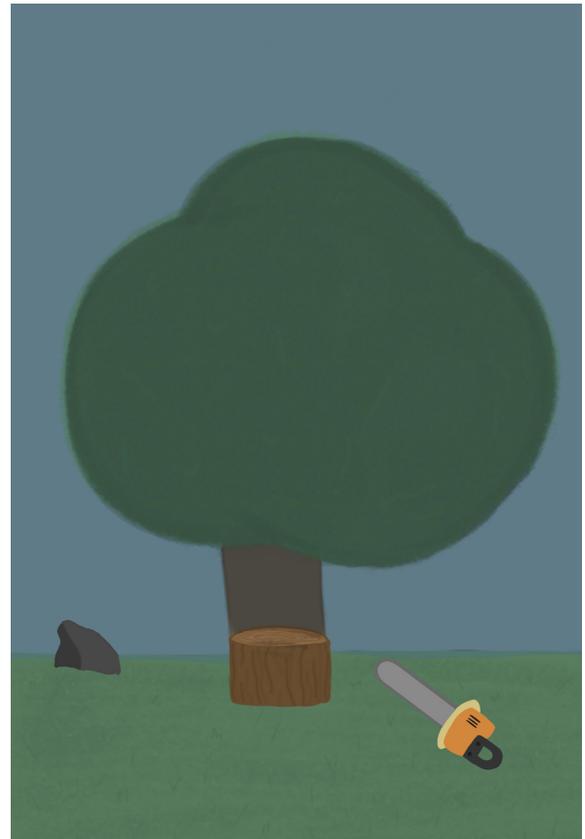
- Las fotografías que hoy penden de las ramas de este árbol reúnen la historia de nuestro pueblo, representando también las décadas de trabajo de su autora.

Así como celebramos la vida de un humano hemos de hacerlo con la naturaleza, porque no tendremos buen futuro si destruimos y olvidamos las bases simbólicas de nuestro pasado y presente. Hoy Julio es patrimonio natural, y para festejarlo 85 de su misma especie serán plantados en el pueblo, porque honrar los árboles es honrar nuestras propias vidas.

*Juliana Gil Borges, 17 años
Mercedes, Soriano (Uruguay)*



Víctor Fernández



Sofía Palomo

ÁRBOL DE CIUDAD

Te veo inmutable y orgulloso, ni la bruma asfixiante de la ciudad o la cobija de asfalto que cubre tus raíces ha logrado doblegarte, tras años de admirarte te conservas imponente en medio de los modernos edificios que te custodian, ni el mejor de los arquitectos habría podido diseñar tan majestuosa obra.

Cómo disfruto del verde que te cubre, me encanta ver como rayas con el gris agobiante del cemento que nos rodea, ni hablar del sonido del viento que juega con tus hojas, es deliciosamente ensordecedor, como me gustaría verte acompañado o mejor aún, viviendo en otro lugar, donde serías feliz y no solo ese pequeño espacio para que la gente coloque sus bolsas de basura; te admiro porque eres un sobreviviente de esta enfermedad llamada urbanizar, la que en los últimos años se ha propagado como un cáncer y ha acabado con gran parte de tus hermanos.

Mi ventana tiene la mejor vista de la ciudad porque tú estás en ella, si estiro mi brazo alcanzo a tocar una de tus ramas, eres como una máquina del tiempo que me transporta a la parcela donde nací, cómo extraño el olor a campo y esas tonalidades de verdes que se dan cuando despunta el atardecer; no sé por cuánto tiempo estaré aquí, pero estoy agradecido con tenerte como mi vecino silencioso.

*Sara Sofía Pineda Maneses, 17 años
San Gil, Santander (Colombia)*

OCTAVA MARAVILLA

Verdes inertes que brillan por su ausencia,
dichoso el hombre que cada día los pasa
y no sepa apreciar el arte la naturaleza,
dichoso aquel viviente en zonas malagueñas.

Quién pudiera ser más fuerte,
quién pudiera ser más noble.
Que esbelto y majestuoso roble
que hasta los más longevos envidian.

Quién pudiera ser más dotada,
quién pudiera ser más bella.
Las bellotas agradecidas
de caer de tan linda arboleda.

Cada día menos apreciados,
por aquel dueño de la Tierra.
Con derecho a quitaros
vuestro espacio en ella.

Insensatos humanos que talan
la octava maravilla de la Tierra.
Insensatos humanos que queman
arte más puro que el de la Antigua Grecia

Encina y roble,
sois y seréis el Adán y Eva
expulsados del paraíso,
condenados a este planeta.

*Nerea Agudo Aratta, 17 años
Algete, Madrid (España)*

AUSENCIA SILVESTRE

La nieve,
la tierra, el aire
y todas las aves:
aguardan una vuelta;
que tu vástago crezca.
¿Cómo no asimilarte muerto?
si en la taiga vecina no te veo.
Reír y llorar y volver al ímpetu invierno,
¿sin tu asilo?, mi cincelado consuelo.
¿Cómo alguno desmitifica tu noble cuerpo?
si tan solo concedías viveza a este reino.
En tu dicha ausencia:
recuerdo,
sueño,
y dibujo,
tu difusa silueta.

*Carlos Navarrete López, 14 años
Zumpango de Ocampo (México)*

INFIERNO ALTERNO

Estar tanto tiempo de pie me ha hecho reflexionar, y es que no por nada tengo que sufrir viendo cómo mis antiguas víctimas son ahora mis victimarios. En mis épocas doradas, solía ser el ser que está por delante de todos en la jerarquía de especies. Junto a las comunidades cercanas solíamos cazar criaturas sin pelo, conocidas como “humanos”, no eran de mi agrado, no obstante, eran muy útiles para nosotros. Con su piel curtida nos hacíamos una especie de mosquitero para proteger nuestras hojas de las plagas, e incluso después de muertas su carne nos servía de abono. Extraño recordar el antaño, pues ahora la situación es diferente, como castigo del abuso que cometimos por milenios, llegó la época de pagar nuestras consecuencias. El mundo se ha revertido, y nuestro paraíso se derrumbó. Ahora mi especie parece ser tan insignificante que somos asesinados en masa y sin reposición, son ellos quienes ahora disfrutan de nuestra ausencia, pues representa para ellos más espacio y mayores recursos.

Al final de todo, me parece curioso que, en ambos infiernos, los humanos son quienes más sufrirán después de todo. Hoy ellos no se dan cuenta, pero mañana sus nietos sí.

*Lady Carolina Yufra Love, 17 años
Tacna (Perú)*

EL LÁPIZ

Alba:

Te escribo esta carta, aunque sé que nunca llegarás a leerla, entiendo que en el fondo esto lo hago más por mí que por ti ... por supuesto los muertos no leen y los lápices tampoco.

Cuando te fuiste lo entendí todo. Entendí como un día puede durar tres otoños, entendí a los poetas de corazón fracturado, a los pintores de paisajes lluviosos y a los músicos de baladas melancólicas.

Nunca pensé que un luto durara tanto... por supuesto es para toda la vida, quizás eso me llevó a plantar ese cedro; quería cubrir tu ausencia con aquel follaje verde. Entonces puse tus cenizas bajo tierra y lo vi crecer. Día tras día me sentaba a su sombra, a tu sombra y lloraba. Lloré y lloré hasta que un día te esfumaste como antes.

¿Dónde estaban tus enredadas ramas? ¿Qué les había pasado a tus verdes hojas? Solo quedaba un tronco maltrecho y un hombre sudoroso pero sonriente.

— ¿¡Qué le hicieron a Alba!?! — Pregunté desesperada.

— ¿Alba? ¿Qué? ¿ese ordinario árbol? — Respondió descortés — Hicimos unos bonitos lápices con él ... Creo que tengo uno — El hombre sacó de sus roñosos pantalones un lápiz color azul y lo extendió como si no fuese gran cosa.

Mi querida Alba siento mucho que las cosas hayan sucedido de esa manera, te pido perdón por haberte abandonado dos veces; por no haber cuidado tus cabellos como a tus ramas, tus ojos como a tus flores y tus lágrimas como a tus hojas. Si yo estuviese en tu lugar tampoco me perdonaría, si fuese acaso aquel hombre o su esposa quien lo recogió con un lápiz en la garganta tampoco me perdonaría.

Remitido: Cárcel de Máxima y Mediana Seguridad de Valledupar Colombia

Fecha: 24 /06/ 21 - Sin destinatario

*Melina Andrea Jaime, 17 años
Mosquera, Cundinamarca (Colombia)*

MEMORIA

Algún día les contaré a mis nietos cómo era el sitio donde crecí. Un pequeño pueblo de costa al sur del país. Característico de él sus playas de agua mediterránea y su gran paseo marítimo dispuesto de acantilados rocosos, con su patrona observando el paisaje, siempre expectante. Tres túneles forman parte del panorama roqueño, elevado sobre el mar con numerosas vallas que actúan de mirador del horizonte. Loros canturreando desde las palmeras, olor a fogones desde modestas casetas construidas en la arena. Campanadas que resuenan desde la iglesia a cada hora en punto, su tañido retumbando en la animada calle principal, bañada por el sol y provista de agradables establecimientos. Siempre tan ambientada con personas que van y vienen, caminando a través de las moreras que bordean la calzada. Esas moreras que han acompañado a generaciones y generaciones de lugareños. Esas moreras que, aunque pasen los años, deberán seguir ahí porque forman parte de la esencia del pueblo y no deben ser atentadas bajo ningún concepto. No sólo el pueblo debe su nombre a ellas, su presencia va mucho más allá. Ni toda la urbanización del mundo podrá acabar con ese pequeño espacio natural. No llegará un día en el que mis nietos visiten este lugar y me pregunten que dónde están esos árboles de los que tanto hablaba cuando les contaba sobre mi hogar. Después de todo espero no tener que contestar que se encuentran en mi imaginación.

*Sandra Merino Castro, 17 años
La Cala del Moral, Málaga (España)*

AÚN NO RECUERDO

Aún recuerdo aquellas masas de sombra, brisa y tranquilidad que tantas tardes acompañaron. Mecirme bailando junto al viento ha sido de mis mejores pasatiempos. Contar las hojas hasta olvidarme del número, escucharlas chocar, ver cómo les cambiaba el color a lo largo del año, poder perderme entre sus tonos y formas...

Todos aquellos recuerdos se iban desvaneciendo de mi vida, de mi mente, de mi pueblo. Los árboles que tanto había amado se iban de uno en uno, hasta que, en breve, no quedaría ninguno.

La sensación de vacío y abismo que me sobrecoge al pensarlo me asusta. La naturaleza solo nos ofrecía lo mejor que tenía, su frescura, su color, sus recursos. Y nosotros... nosotros la estamos destruyendo. Poco a poco, estamos dando paso a vivir en un mundo en el que tendrás que recorrer kilómetros para ver una hoja, buscar en antiguas fotografías para encontrar raíces, preguntándoles a tus abuelos si recuerdan cómo era la sombra de un árbol.

No deberíamos permitir que este sea el futuro que les espera a nuestros hijos, nietos, amados... Vivir en un mundo en el que los árboles no hacen las calles brillar, en el que, al abrir la ventana, no veas más que edificios.

Ese es un mundo en el que no merece la pena vivir.

*Manuela Moya, 15 años
Sevilla (España)*

LOS SENTIMIENTOS A FLOR DE PIEL

Nunca jamás un sonido me había impactado tanto en mis casi 100 años de vida como lo hizo aquel. Ha pasado poco menos de un siglo desde que me plantaron aquí, en este maravilloso parque. Digo maravilloso no porque físicamente tenga nada que no tendría uno normal, lo digo por los recuerdos que llevan impregnándose en mis ramas desde el instante en el que me volví parte de este ecosistema. Siempre me he considerado muy afortunado por el lugar en el que comencé a echar mis primeras raíces, no está en el medio del parque ya que como mi fruto son las moras, los humanos probablemente se mancharían con ellas. No, mi lugar era más resguardado, había dos bancos de madera enfrente de mí, una pequeña fuente cerca y una gran explanada de césped verde y fresco que me rodeaba. Gracias a él he podido estar presente en millones de mágicos acontecimientos. He presenciado peleas, reconciliaciones, reencuentros, pedidas de manos e incluso alguna que otra boda de parejas que preferían ser discretas. Esos acontecimientos siempre van cargados de emociones humanas; la felicidad, ellos la expresan enseñando sus dientes mientras sus labios se curvan hacia arriba y emiten un sonido muy contagioso llamado risa; También he escuchado llantos, que es cuando de los ojos de ellos brotan lágrimas, he de decir que prefiero cuando ríen. La emoción que menos me gusta es la ira, aquella que expresan cuando algo no les gusta, pero además les molesta. Suele venir acompañada de palabras muy feas que trato de no escuchar. Desgraciadamente para mí he vivido muchas discusiones en la que los humanos descargan su ira hacia otras personas las cuales responden con palabras más feas o incluso llorando si tienen los sentimientos a flor de piel como dicen ellos. A pesar de eso, nada que yo hubiese oído nunca había hecho que mis ramas temblaran tanto, la enorme motosierra que ese humano llevaba en la mano y dirigía hacia mí, hacía un ruido horrendo, que hizo que todos los pajaritos que se posaban en mí salieran volando aterrorizados.

A esa persona parecía no importarle acabar con mi vida, y sé que suena egoísta, ¿qué vale la vida de una simple morera en un parque lleno de plantas? pero no era mi vida la que debía preocuparle, era la vida de todos aquellos árboles y flores con las que iba a acabar ese mismo día para construir otro dichoso hotel. A pesar de lo inteligentes que eran todos los humanos, nunca comprenderán que sin plantas no pueden vivir, y a pesar de eso la emoción en la cara de asesino, era de indiferencia.

*Marina González Castillo, 17 años
Sevilla (España)*



Silvia Rico



Thianying Zhen Zhao

FUEGO EN EL BOSQUE

El árbol ausente, el que está en todas partes y en ninguna. Viaja y flota por el tiempo como una mota de polvo. Sus ramas son fuertes, se rigen sobre el bosque. Se intenta lucir, intenta crecer y ser bello. El árbol está ausente porque nadie lo ve. Es bello, pero está muerto por dentro. Muchas veces brilla y mata esa oscuridad de su interior, pero no puede hacer nada, ya está carcomido por dentro, está podrido. Nadie lo ve por dentro, todos piensan que está bien. ¿Pero cómo van a pensar que está bien si no le ven? No le ven de verdad, solo ven un espejismo. El árbol está luchando y volviéndose más fuerte, soporta la lluvia y la tempestad, aguanta los gritos y los golpes, aguanta hasta las palabras más hirientes, pero sigue carcomido por dentro. Está intentando remediar algo sin solución, está intentando vivir cuando la muerte está incrustada en su corteza, incrustada en cada una de sus hojas. El dolor empieza a quemar sus hojas, hay fuego en sus ramas. La lluvia no puede apagar el fuego, es solo llovizna. Ni un mar podría apagar el fuego, ya corre por sus raíces, corre por dentro. El fuego destruye todo a su paso, cualquier recuerdo, cualquier sonrisa, cualquier atisbo de esperanza y finalmente el árbol cae. Está herido, destrozado, ya no se puede hacer nada. Ahora la gente se acerca. ¿Qué ha pasado? - se preguntan. Ahora el árbol ya no está ausente, ahora todos pueden ver el árbol, pero no sirve de nada porque el árbol ya está muerto.

*Aurora Cañibano Ponce, 17 años
Madrid (España)*

UNO DE TANTOS

-Bueno, no se preocupen que esta morera no dañará más el paisaje urbano.

Supe al instante que moriría pronto.

Se me rompió el corazón al escuchar el llanto desenfrenado de María, postrada en una de mis salientes raíces. Esa chica era una vecina del callejón. Nos conocimos cuando ella cumplía cinco años y se mudó a la casa a la que daban las protuberancias de mis ramas verdes.

María no tenía amigos, y a tan temprana edad, comenzó a pasar tiempo conmigo tumbándose sobre un cojín amarillo y la cabeza apoyada en mí. Me solía contar cómo le había ido el día.

A los siete años, sus padres se divorciaron. Yo, que había escuchado salir de la ventana todas las discusiones, entendí la decisión, pero María lloró toda la noche sobre mi rama más baja, a la que ya había aprendido a sentarse.

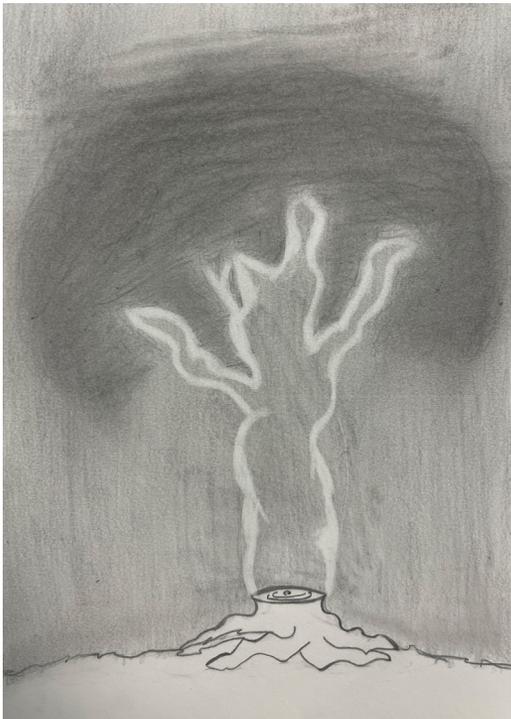
Al entrar al instituto, María hizo amigos. Un día de verano se ampararon en mi sombra imponente para echar una partida de cartas. En poco tiempo noté que eran buenas personas, pero tampoco tardé demasiado en darme cuenta de que el corazón de mi niña se aceleraba por el joven rubio que hacía chistes. Hice de las mías dejando caer una de mis hojas sobre la cabeza del chico. Como si se hubiese percatado de mi truco, María se acercó a apartarla de su dorado cabello mientras me miraba de reojo. Los dos se sonrieron y supe que todo saldría bien. Esa misma noche, después de la cena, María acudió a mí y dándome un abrazo me susurró un “gracias” entrecortado de emoción del que me acuerdo lastimosamente.

Cómo cambiaría todo cuando ese mismo octubre se construyera un hotel frente a la casa de María. Objetivamente, aquello era un generador de dinero para el barrio céntrico menos turístico de la ciudad. Así que, si olvidaba por un momento que acabarían con mi vida por él, podía entender el punto.

Los huéspedes extranjeros no tardaron mucho en quejarse de que dañaba la entrada del hotel. En realidad, no era cierto, la esquina en la que me encontraba clavado nada tenía que ver con las puertas de acceso, pero, las adineradas familias que frecuentaban el establecimiento parecían muy molestas por tener que levantar levemente el pie para sortear la raíz sobre la que María lloraba ahora.

La chica a la que dediqué mi vida fue la que más luchó por mí mediante numerosas manifestaciones, pero de poco sirvieron. Creo que está clara la importancia del dinero sobre lo natural porque, ¿No has sido tú testigo de algún asesinato parecido?

*Blanca Campos Díaz, 15 años
Sevilla (España)*



José Enrique Pérez



Shiyu Shao

EL PARAÍSO DE ANTAÑO

De entre todas las beatíficas remembranzas de mi niñez, hay una que sobresale por el señero sosiego que me transmite al recordar. Cuando era más chica, recuerdo que me

fascinaba pasar la tarde contemplando el bello paisaje que rodeaba mi comunidad. A donde mirara había vegetación siendo irradiada por el fulgor del sol. Mientras, el viento soplabla una brisa amena, que era disfrutada por las aves que planeaban en el despejado cielo azul.

Solamente inhalar el aire de aquella onírica atmósfera, era suficiente para sentir una especie de catarsis que liberaba mi mente de cualquier inquietud. De entre todos los árboles, flores silvestres, y plantas con un verde intenso, sobresalía una bonita morera negra. Durante el verano su protectora copa me escondía del abrasador calor con su refrescante sombra.

Haciéndole el lugar idóneo para recibir la estación más cálida del año. Bajo su refugio era capaz de leer durante incansables horas, me sentía tan cómoda, que la morera era capaz de entrometerse con mi noción del tiempo. En otoño, era una lástima presenciar la caída de un follaje tan sublime. Sin embargo, me reconfortaba saber que la siguiente primavera la morera sería más bella aún. Un magistral paradigma de resiliencia impuesto por la naturaleza.

Después de ser privada de la hermosura de la morera por dos largas estaciones, era impresionante reencontrarme con el majestuoso árbol. Más frondoso, tronco más grueso, corteza maciza, y altura cada vez más imponente. Reclamando el espacio que la naturaleza le había concedido. La sexta primavera que la visité, me maravillé al percatarme que la magnífica flora caducifolia era productora de exquisiteces. Aquella morera tenía las bayas más ricas que cualquiera pudiera haber probado. Tanta era mi afición por las bayas, que me volví en una experta eligiendo el estado óptimo de aquel manjar. Mi lema era “Mientras más madura, más dulzura”.

Pero nada de eso tiene trascendencia ya, hace mucho tiempo que esa fuente de brío fue talada por las necesidades arbitrarias del ser humano. Del paisaje que alguna vez procedía regocijo, yace un terreno infértil y desolado.

*Camila Morín Ramírez, 14 años
Monterrey (México)*

MUERTE CON VIDA

El traje de mi muerte aún no ha sido tallado.
De hecho, ni siquiera está plantado
pero lo estará en un futuro cercano
y robándole así al bosque un suspiro endulzado
me dejará a mí como un vil villano.
No queriendo yo tener un papel tan endeudado
le preguntaré a la parca por un camino más pausado
en el que no acabe causando el suspiro acalambrado
que me convertirá en el personaje más odiado.
Le preguntaría sobre un camino que no me tache de amargado
pues deseo ir en paz y más bien aliviado
de saber que mi traje no ha robado
ningún suspiro pesado.
Preferiría que mis restos fueran enviados
con la brisa del bosque ya más calmado.
Me marcharía feliz sabiendo que he evitado
que mi costoso traje sea tallado
aunque, sintiéndolo mucho, me veo obligado
a realizar esta pregunta antes de haberme marchado:
¿Pesa más la vida que con muerte se acompaña?
¿O se disfruta más la muerte que con vida se calma?



Aura López

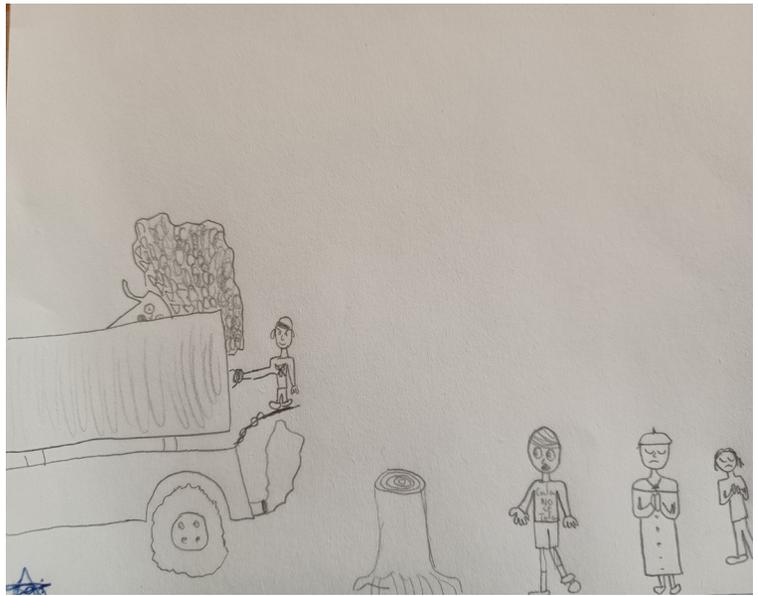
*Lola Martínez de Velasco Coca, 14 años
Sevilla (España)*

TEXTOS 18 AÑOS O MÁS



ARBORICIDIO MUNICIPAL

Señor alcalde, excelencia,
ilustrísimo Salado:
las moreras que ha talado
gritan muy fuerte su ausencia.
Sepa usted que la conciencia
colectiva de esta tierra
donde la moral se entierra,
está escuchando ese llanto.
Natura será su espanto
cuando le gane esa guerra.



*Kai Rebollo Ryan, 10 años
Durcal, Granada (España)*

*Juan de Dios Martínez Labrador
La Cala del Moral, Málaga (España)*

NO COMPRENDÍAN POR QUÉ DEBÍAN MORIR

El anuario marcaba mediados de septiembre del año dos mil veinte... Había una vez un pueblo La Cala del Moral del municipio malagueño de Rincón de la Victoria, donde árboles luchan por vivir. Parece mentira... Se han talado moreras, ficus, se las pretende sustituir por una especie de palmeras, en un certero ataque ecológico y a la identidad de un pueblo. Troncos, hojas caídas en la acera, a la vista de los vecinos que pasan consternados junto a los árboles recién talados. Los pobladores no se resignan, muy por el contrario, aparece la conciencia por la preservación del medioambiente y la identidad de un pueblo. Infaustas brigadas destruyen y dañan criaturas que ofrecen desinteresadamente su belleza, su oxígeno purificado y su sombra a vecinos y aves de la zona a cambio de nada... Las moreras dan todo y no piden nada. Lo único que nos suplica que los dejemos estar ahí... es su lugar. Esos árboles revelan bondad, lealtad, dureza ante la intemperie y los sufrimientos; siento en ellos cómo brota lo esencial, lo que perdura, aquello que sortea la frivolidad de los portadores de falsa eternidad, como si pudieran dar cuenta de la multitud de imperios que se desvanecieron del seno de la historia mientras ellos siguieron allí, hundiendo sus raíces en el suelo, buscando, como siempre, la fuente de la vida. A veces me sorprende la intensidad del amor que siento por las moreras, me fascina su estoicismo, su dignidad, como si en ellos pudiéramos encontrar todos aquellos valores que tanto escasean entre nosotros. Una llorando les dijo: "... No recuerdo desde cuando los amo, tal vez desde aquellos días cuando era niña y que me regocijaba trepándome en un afán de aventura cuando la primavera comenzaba, de adolescente valorando la belleza y su majestuosidad... Y ahora, luchando por ellas, que es respetar la historia de La Cala del Moral...".

*Ricardo Francisco Covelli
Turdera, Lomas de Zamora (Buenos aires, Argentina)*

EN LA ORILLA

Voy por la carretera a la orilla de árboles de despeinada cabellera,
de árboles llorones como el sauce,
de árboles como el ciprés
que alarga sus verdes brazos puntiagudos hacia el cielo,
¿qué vidas vivirán en sus raíces? ¿qué vidas vivirán entre sus ramas?
Y miro a mi alrededor: las personas a sus audífonos conectadas
mirando fijamente sus táctiles pantallas
y hablando con otros que están lejos.
En la pantalla grande una película que nadie mira,
el chofer tararea una canción que nadie oye.
Sólo yo,
sólo yo miro, a través de la ventana,
los árboles que están en la otra orilla
y ellos, con sus verdes ojos, lo agradecen.

*María Teresa Lucas
Cuernavaca, (México)*



Lola Sánchez

ELLOS YA VIENEN

La mujer dejó de venir una mañana. Me había cuidado desde que era muy pequeño, y a mis hermanos. Con los años nos fuimos acostumbrando a su voz, al cantico triste que entonaba mientras revisaba que estuviéramos bien. Incluso en días de frío o de lluvia, ella jamás faltó a nuestro encuentro. Pero una mañana dejó de venir. Y con los días nadie volvió a recordarnos, quedamos solos, vulnerables y el centro de nuestros corazones comenzó a marchitarse. Quizás por eso vinieron los hombres con sus grandes brazos dentados y comenzaron a llevarse a mis hermanos. Pude sentir el grito de dolor de cada uno, un lamento triste que los intrusos parecían ignorar. Hace pocos meses que iniciaron y ya solo quedo yo, esperando a que lleguen ellos a cortarme, a romper mi corteza, arrancarme un grito que ninguno entenderá, mientras yo sueño con bosques enteros y la mujer en medio, entonando canticos tristes. Y por ese instante vuelvo a reverdecer, a pujar nuevos brotes, pero no hay tiempo: ellos ya vienen con sus brazos dentados. Ellos ya vienen.

*Yuraima Trujillo Concepción
Camagüey (Cuba)*

LÁGRIMAS EN LOS ÁRBOLES

Sentada en el cercado de piedra mira absorta esos bancales , su mente se va al pasado. Cuando ella era una niña, también en la adolescencia, esos bancales no estaban vacíos, tenían vida. Tenían árboles. Habían pájaros, abejas y mariposas. Le duele recrearse en esa visión, pero no puede evitarlo porque al mismo tiempo de alguna manera le hace bien. Tiene grabados en su mente, en su memoria , esos árboles entre los que fue feliz. Esos abuelos de anchos troncos a los que trepaba , saltaba de sus ramas, se sentaba en el suelo apoyada en ellos a mirar el paisaje, a ver las nubes pasar. Recuerda como cada año cuando florecían esos almendros, le sorprendía la metamorfosis que sufrían unos árboles grandes, robustos y rugosos a los que asociaba con la masculinidad y que se convertían en grandes ramos de flores delicadas, blancas, rosas más claras o más oscuras. El color dependía de la variedad de almendra, marcona, comuna, blanqueta , mollar...

Tiene en su memoria un almendro de la variedad marcona con el tronco cortado a unos 40 cm , ahí se subía con facilidad, de él partían dos grandes ramas, sus frutos eran grandes, hermosos. Recuerda también aquel de tronco muy ancho, a un adulto le costaba abrazarlo. Este sería centenario, o eso cree ella , era grandioso. Se le cogía una cosecha abundante de almendra comuna, una variedad pequeña y delicada, sonora al caer en los capazos de esparto. También había una higuera junto dos almendros grandes y jóvenes, este espacio era como un jardín, sobre todo cuando las hojas empezaban a tapizar el suelo y el sol se filtraba por las ramas. Ahí había una energía especial que la hacía conectar con la naturaleza y le daba vida. Y los olivos, y el madroño, y el serbal...

Después ya no era rentable. Después querían urbanizar. Todo se abandonó, se secaron los árboles, solo quedaron los olivos . Ahora, ya muy mayor, ella intenta recuperar ese trocito de tierra heredada. Va plantando árboles poco a poco y sentada en las piedras su mente se va al pasado, pero también ve el presente , ese que va construyendo y que le hace feliz. Y el futuro . Imagina como serán los algarrobos grandes, y los olivos nuevos crecidos entre los centenarios de troncos retorcidos. Ella no lo podrá ver, por eso le gusta imaginarlo en su mente. Y sobre todo le gusta suponer que alguien cuidará de esos árboles en un futuro. Que no los abandonarán , que serán sus amigos callados y fieles y los protegerán de los depredadores de la naturaleza.

*Primitiva González Escudero
Jijona, Alicante (España)*

POR TODOS ELLOS

Fuimos muchos los que convivimos con nuestro pueblo. Y el motivo de aquel paisaje al que dimos nombre. Las raíces enterradas se estrecharon como manos amigas, entrelazadas. Mientras la gente caminaba entre nosotros y construía su vida, crecíamos y nos envolvíamos, todos a una.

Conversábamos sobre el tiempo, tan seco en verano, que agradecíamos que los tenderos vaciaran sus cubos de agua en nuestros castigados troncos. Y tan húmedo en los inviernos que bebíamos a través de las aceras en las noches mojadas y frías. Éramos felices en la avenida. El hogar de muchos pájaros en nuestras amplias copas, los cómplices de los besos clandestinos, de esos primeros besos...

...y decidieron cambiarnos, por otros distintos, extraños, como soldados de un mismo ejército.

Los troncos fueron serrados aquí, (como devorados por llamas, siempre provocadas, alcornocales, pinsapos...joyas irremplazables en las sierras cercanas). No sabían que nuestras raíces, seguirían aquí. Algunas tan fuertes y grandes se asomaron rompiendo la tierra, suplicando por el fin del sinsentido. Los ahora elegidos desconocían nuestra historia.

No sabían que tendrían menos sitio en la oscuridad del subsuelo. Que ha de pasar mucho tiempo para que puedan entrelazarse sus raíces como manos estrechadas, como nos pasó a nosotros.

Desconocían que no podrían dar cobijo a nuevos nidos en sus pequeñas ramas. Y sus finos troncos aún no han sido cómplices de esos besos clandestinos, de esos primeros besos...

Se llama historia, arraigo, fuerza, se llaman “años”. Aún no lo hemos entendido. Que no olviden que seguimos aquí. Que es imposible arrancar toda la vida que conservamos. Que no olviden lo que significamos, en un lugar que fue nuestro, y nosotros de él, y que se ha quedado de apellido, huérfano.

*Nuria San José Molina
Málaga (España)*

EL COMETA VEGETAL

—Papá, ¿es verdad que hubo un cometa dando vueltas alrededor de nuestro Sol y sobre él crecían árboles?

—Pues sí hijo, no solo árboles, todo el cometa estaba cubierto de hierba y otras plantas, pequeñas y medianas. Era un cometa enorme.

El hielo del meteoro alimentaba a todos esos vegetales. Debía tener en sus entrañas un material nutriente, que además les pasaba calor para resistir el inmenso frío del espacio. Nunca se supo que tuviese animales, tal vez sí.

Era precioso ver. Cuando se acercaba a la Tierra, la inmensa cola le daba una gran elegancia y belleza. Sobre todo, el maravilloso perfil que sus árboles proyectaban sobre el hielo del cometa y se veían ampliados desde la Tierra. Parecía un oasis móvil en el espacio.

Si era tiempo de cosecha, al pasar por nuestro planeta sus frutos caían sobre nosotros como regalos y eran muy buscados. Había unos castaños que, por la fricción de nuestra atmósfera, al caer sus castañas, ya nos llegaban asadas, ¡qué maravilla!

—Y, ¿qué pasó con él papá, de verdad no va a volver?, ¿lo podré ver?

—Aparecía cada 30 años aproximadamente. Así todos podíamos disfrutar de su visión, al menos dos veces en nuestra vida. Era tal su belleza que se organizaban vuelos espaciales para verlo de cerca.

Por desgracia, una de estas astronaves se estrelló contra él muriendo todos los pasajeros.

Las autoridades decidieron que era un peligro para la creciente navegación espacial y, a pesar de las inmensas protestas de los ciudadanos, lo mandaron destruir. No sin antes coger una muestra de cada especie vegetal que había allí. Las plantaron en un jardín botánico hecho ex profeso en la Antártida.

Ninguna planta sobrevivió.

—¡Qué pena papá!, me hubiese gustado mucho verlo.

—Pues sí hijo, una desgracia, le tocaba visitarnos el año que viene. Ahora no podrás disfrutarlo, nuestro firmamento se ha quedado sin su belleza. Ya no podremos ver sus plantas, ni en el Cielo ni en la Tierra.

*Emilio Vilaró Lucía
Barcelona (España)*

ODA AL ÁRBOL AUSENTE

Espía de tantas historias,
guardián de algunos tesoros,
cómplice de romances,
testigo de muchos logros.
Sombra en los secos estíos,
abrigo en inviernos y otoños,
las primaveras, florido,
de verdes hojas frondoso,
y regalando tus frutos,
complacido y generoso.
Sobreviviente de sagas,
y del tiempo, temeroso,
de imponente silueta
y cariz majestuoso.
Contra justicia divina
la injusticia del coloso,
la sinrazón de la vida,
el sinsentido espantoso,

te eliminaron un día
sin contemplación, sin culpa,
faltando el remordimiento,
sobrando cualquier disculpa,
impasible el sentimiento
de quien no te quiso nunca.
A tí, fiel árbol ausente,
emblema de este paisaje,
ajeno a guerras ajenas
desprovistas de mensaje,
entonamos esta pena,
te rendimos homenaje,
comunes nuestras raíces,
firmes bajo nuestra tierra
y en el suelo cicatrices
profundas, para la historia,
serán altar, serán tumba
que guardarán tu memoria.

*Rosa María Escoz Cubero
Zaragoza (España)*

LA AUSENCIA DEL ÁRBOL

En la ausencia de tus caídas hojas se obra, sin pensarlo, un gran milagro,
el de ver el esqueleto de tus desnudas ramas
donde asoma la sabia más humana
a pesar de ser solamente un árbol.
Un ser que, desde su corteza más arcana,
Muestra con sus aros la existencia
Milenaria y repleta de conciencia,
Que nos cuida, nos da sombra, nos da vida, y nos salva...

De las flores mostradas, lucidas en primavera,
que en sustento conviertes y derramas,
alimentas el cuerpo y alegras las almas
y rebosas dentro, así, tus sentimientos.
Pues quién duda que sientes como nadie
Cuando arrancan tu corteza o la desuellan,
Cuando envenenan tus raíces o te queman,
O cuando te arrebatan, sin pudor, toda tu talla...
Si hasta parece que en el filo de tus hojas
Cayeran lentas, como lluvia, tus lágrimas
y pareciera que en las venas de tus ramas
te desbordaras, mientras parece que sangras...

En la ausencia de tu cuerpo de madera, se nos pierde la vida, se nos marcha...
Y ya no vemos que, en cada árbol caído, es la vida quién cae, sin esperanza...

*Nadine F.M.
Trobajo del Camino, León (España)*

EPITAFIO

Árbol que ya no estás, por favor, dime,
¿Quién escribirá tu noble epitafio?
¿Lo hará el insensible que, con crueldad,
dejó sin refugio a los pobres pájaros?

Aquel que hizo que, sin piedad, cortaran
tu tronco, tus hojas y tu ramaje,
¿Sabrá cuánto es el daño provocado?
¿Con qué ojos podrá ver este paisaje?

Porque están llenos de penas los míos,
de una pena que me acongoja el alma...
¡Si yo crecí bajo tu sombra amiga,
comí tus frutos, me trepé en tus ramas!

Recuerdo que mi abuelo, tras la guerra,
Te plantó pensando en nuestro futuro...
¿Cómo podrán recordarte mis nietos
si nunca podrán saborear tus frutos?

Árbol que ya no estás, dulce morera,
Mi alma escribirá tu noble epitafio:
Dirá, en tu honor, que fuiste, en vida,
el alma dulce de mi pueblo amado...

Omar Argüello
La Calera, Córdoba (Argentina)

LOS TILOS DE LA DISCORDIA

En el parterre de al lado de mi casa crecía profusa la hierba, un día nos decidimos a sembrar unos bonitos árboles de tilo; también conocidos por Moringa, una especie de planta no solo hermosa, sino también con muchas propiedades medicinales. Desde que empezaron a crecer, sufrieron la atroz agresión de niños y adultos que le arrancaban las ramas y los pisoteaban. Con mucho esfuerzo logramos cercarlos y como una gracia divina, de un día para otro crecieron con tal vitalidad que nos asombramos. Huelga decir, que en mi país como en muchos otros hay campañas de protección del Medio Ambiente, pero también, hay que decir que, la gente vive a espaldas de esas normativas. Se supone que la familia y la escuela sean capaces de crear en los niños, adolescentes y jóvenes el amor por la naturaleza. Sin embargo, este es un ejemplo pequeño, pero real de cuando la conciencia no se educa a favor de los mejores valores, como es el ejemplo de solidaridad entre los vecinos de Morera que dieron batalla para salvar, algo que consideran un legado y patrimonio cultural. No es que mis tilos tengan esa misma connotación, se trata del respeto, hacia aquello que tiene un significativo para las personas, que pienso fue lo que les faltó a las autoridades de su localidad y por supuesto les falta a mis vecinos.

Algo no anda bien. En mis largos años de educadora, una gran parte de mi empeño, ha estado en ayudar a que las personas comprendan que, la armonía es la mejor forma de entendimiento entre los humanos. No hablo de concientizar, porque ese es otro nivel, al que se llega a través de una formación individual, sino las muchísimas campañas mundiales, que durante decenios se promueven ya tuvieran efectos sobre los graves problemas que enfrentamos, como el calentamiento global, el cambio climático o la pérdida de biodiversidad. La conciencia es difícil de modificar, cuando la gente está abocada a resolver con la mayor celeridad posible los problemas más urgentes de su existencia. De esta manera, quienes junto a los problemas de la cotidianidad ponemos los problemas de la supervivencia, abogamos porque las normativas no sean letra muerta y se aplique con el rigor necesario, sean quienes sean, los incumplidores. A mi juicio, es la única manera de ordenar la conducta moral ciudadana. El egoísmo solo conduce a la irracionalidad.

*Tamara Batista Gutiérrez
La Habana (Cuba)*

SI QUIERES TENER PÁJAROS EN TU JARDÍN

A la hora acostumbrada sonó el despertador. José Ignacio se levantó sin ganas de trabajar, como cada día. Se estiró como solía hacer su perro Nelson y se asomó a la ventana. Desde allí se dominaba todo el jardín de su vecino Ismael. En el centro había un árbol grande y frondoso. El jardín estaba limpio, cubierto de brotes verdes. Alrededor, junto a la pared que lo cerraba y apartaba de la calle, una línea de rosales daba color y aroma al ambiente. Por todo aquel espacio privilegiado se veían volar a los pajarillos que, además de alegrar la vista, llenaban el espacio con sus trinos.

Los árboles limpian el aire de partículas de polvo, absorben el dióxido de carbono que necesitan para el crecimiento de sus ramas y el engorde de sus troncos, mantienen el suelo húmedo, lo enriquecen, protegen y favorecen el establecimiento en su proximidad de toda clase de animalillos que, a su vez, constituyen una cadena trófica que no existiría en un hábitat desarbolado. Todo eso lo había estudiado José Ignacio en el colegio y lo había leído en libros y revistas.

¡Qué bonito y agradable era el jardín el jardín de Ismael y Laura, como se les conocía familiarmente en la calle, era el punto de encuentro de un numeroso grupo de amigos y parientes que acudía con frecuencia para sentarse alrededor del árbol, a charlar, a bromear, o, simplemente, a disfrutar del perfume que emanaba el jardín. Cómo les envidiaba.

Afeitado, arreglado, se marchó al trabajo. Abrió la puerta de la calle y bajó a su propio jardín. Todo estaba reseco. No había más que tierra y polvo. En el centro aún se notaba un hoyo en el lugar que ocupara años atrás otro árbol, otro algarrobo como el de su vecino Ismael. El árbol que mandó arrancar para construirse una barbacoa. Ahora se daba cuenta de su error. ¡Cómo pudo ser tan estúpido!

*Rafael Ramón Arroyo Nadales
Málaga (España)*

EL OLMO QUE COBIJÓ MI VIDA

Yergues centenario, Olmo, amigo de la tierra que te sostiene,
engalanando el rincón de la plazuela que nació contigo.
Adosado a olores primaverales, renaces entre paredes encaladas,
cobijando sombras de conversaciones enamoradas, atemperando calores.
Como pétalos coloridos, tus hojas se alzan en ramilletes al cielo,
envolviendo sonidos de cantarinas aves que reposan en tus ramas.
Rayos de luces se cuelan acariciando los cuerpos que arropas.
Infantiles manos recorren tu rugoso tronco entre juegos musicales.
Eres remanso de paz de las almas que se asientan junto a tus raíces.
Te alargas ondulante adosándote al suelo abonado de confidencias,
que brotan en alegrías esparcidas al viento.
Despiertas en claros amaneceres que se doran al sol evocador de versos,
de poemas inspirados bajo el amor de tu placentera copa.

Me hallo solitaria, sentada en un frío banco de la plazuela,
bajo la desnudez absoluta de cualquier brizna de vida.
Mis pensamientos curtidos, rozan heridas, te rememoran y te reviven.
Te traigo al espacio que habitaste, al que le dabas vida con tu vida.
Te arrastro con mi mente hasta la tierra que amparaste y el cielo que te arropaba.
Maldigo los proyectos que te dieron muerte y mató la savia que te recorría.
Maldigo el deseo que arrasó contigo y pintó la plazuela de naturaleza muerta.
Por siempre, para siempre, te llevaré conmigo.

*Adela Orellana Durán
Córdoba (España)*

LA HERIDA DEL ÁRBOL

En la mañana hombres en overoles azules con marquillas rojas, enlazaban el árbol que da a nuestra ventana.

Isabel lloraba en el fondo de la habitación por este universo de sangre, que se derramaba en el vidrio.

De repente, los pájaros desbocados como olas multicolores, buscaban lugar en los tejados, en el vendaval de hojas que rompían la pupila del aire.

El ruido de los machetes y las sierras llenaba la calle.

La herida del árbol nos dolía y se instalaba entre nosotros, como si fuese un órgano que se rompe dentro del cuerpo.

La voz del árbol emergía, entre las hojas caídas.

Aullaba en el bosque de nuestros corazones.

Entre tanto, un hombre lavaba su carro

Y caían derribadas las hojas y las flores, sobre él.

Era ajeno al desastre de los pájaros que migraban

Solo la lata jabonada era todo su universo interno.

Fue imposible no llorar ante el vacío que dejó el árbol

En el horizonte de la cuadra.

Desde la ventana vimos subir al cielo...sus últimas hojas.

Edinson Fierro Abalo
Cali (Colombia)

EL CÍRCULO DEL TERROR

Crecí de una semillita que el viento llevó con amor y dejó caer al suelo. No me hice esperar y aproveché la oportunidad; extendí mis extremidades y fui penetrando esa tierra fértil, con lentitud y perseverancia. Con fuerza me sostuve. Crecí hacia abajo y hacia arriba a una velocidad increíble; y me puse hermoso, frondoso. Cada año me ufanaba de mostrar hermosas y olorosas flores. Con la sequía, mis hojas caían al suelo, ¡pero no era la muerte!, solo anunciaba el renacimiento de nuevas, verdes y brillantes que vendrían con la época de lluvias. Viví muchos años, disfrutando del sol y el agua que manaba del cielo. Pero la felicidad no es eterna. Un día decidieron tomar el terreno para construir un edificio. Después de tanto ir y venir, resolvieron trasplantarme a otro lugar «mejor». Lloré y lloré, pero nadie comprendió la razón de que mis ramas se inclinaran y se entristecieran. Después de unos días, cuando creí que se habían olvidado de mí, con terror vi cómo se acercó aquel monstruo enorme con unos brazos y dedos espeluznantes. Temblaba de miedo, «¿qué me van a hacer?». Cavaron un hoyo profundo a mi alrededor. ¡Ay!, rompieron mis raíces. Pensé: «¡Es el círculo de la muerte!» Lloré, pero nadie vio mis lágrimas, ni se fijaron en que mis ramas, desconsoladas, se inclinaron aún más. ¡Nooo, no quiero que me saquen de mi terruño!, grité. Pero nadie me oyó, nadie hizo nada, nadie lloró y... nadie protestó. La gente se arremolinó a mi alrededor a observar el espectáculo. Aquella máquina infernal me lastimó y destrozó mis entrañas. Me llevaron a otro sitio bello, sí, más hermoso que el anterior. Pero amaba el sitio donde crecí. Parte de mis raíces quedaron abandonadas, desoladas, ya no tenían razón para vivir, no había a quien alimentar... y murieron.

*Janet Cova Ordaz
Madrid (España)*

SIÉMBRAME PADRE

De la tierra nací, sabiendo que hay un sol
Un Dios en el cielo que de un soplo me creó
Un padre amoroso que en sus brazos me abrigó
Un ser de luz que en mí sembró porque creyó.
Tus caricias brotaron en deseos de vivir
De hacerme fuerte, de echar raíz
De estirar mis alas para poder subir
Hasta alcanzarte Padre, hasta alcanzarte
Y cubrirte la frente de ramas y flores
Entre silbidos del viento y haces de colores
Mostrarme ante ti como tu obra gloriosa
Consumada ya, completa y orgullosa.
Pero mírame pronto, antes que llegue mi ocaso
Que no veas mis pies sangrando desgarrados
Cortados a traición con heridas a destajo
Por oscuras bestias de dientes afilados
Que no llegue mi muerte sin haberte besado.
Si quisieras sembrarme Padre, nuevamente
Si perdonas mi inocencia ante la vida terrestre
Estaré agradecido, pero de nuevo inocente
Porque así me hiciste, con amor en las raíces
Ya antes me sembraste, porque en mí creíste.

*Venizú
Santiago (Chile)*

EL ÁRBOL DE MIS SUEÑOS

El árbol es tan antiguo como la roca o la montaña.
Y tan vivo como los vientos extremos de la Patagonia.
Ha visto nacer esta Tierra y destruirse innumerables veces.
Pero, aunque los ejemplares de su raza fallezcan entre nosotros,
La inmortalidad la ganó el día en que la primera de sus raíces
Penetró el agua que avanzaba por el corazón de la madre.

En su semilla está el alimento.
En sus ramas el silencio de los grandes páramos.
En sus hojas la meditación del viento.
En su tronco el cuerpo de un dios amoroso.

Si la sombra de todos sus hermanos y hermanas
Se pudiera tejer.
Si la sombra transformada en manto,
Se pudiera sostener.
El mundo no sería lo que es,
El mundo no sería lo que es.

*Miguel Ángel Campos Faúndez
Santiago (Chile)*

EL ÁRBOL MARCHITO

El sol judió de la piel enferma,
un árbol más nos deja ausentes.
Nada más nace, la tierra es yerma,
con el árbol hicimos los puentes.

La respiración se deteriora,
otro árbol de aquí desaparece.
Selva Amazónica ahora llora,
el humo que el cielo oscurece.

Fuego indomable el verde destruye,
el frío es la madera que calienta.
El árbol que la casa construye,
hace que la naturaleza sea más violenta.

Las estaciones están desordenadas,
no hay árboles al lado de la carretera.
El mineral se toma en toneladas,
el árbol sangra de esta manera.

Fauna es suprimida, huye de la trinchera,
el bosque se desnuda con este chiste.
La política quiere más papel en la billetera,
el árbol se vende al mundo más triste.



Lola Sánchez

*Jéssica Belchiór de Oliveira
Piedades (Brasil)*

DESTINO DE UN ÁRBOL

El sol se despereza apáticamente.
 El viento bosteza su naturaleza bienoliente.
 El tiempo trepido e incierto
 atestigua las madrugadas de inquietud.
 Sobre el hombro de un hombre
 el Hacha.
 Los pasos marcaran el suceso
 en las huellas de la vida.
 Entonces
 el árbol sudoroso abre el llanto.
 ¿Seré arrebol en el hogar del labriego
 o ventana alada del poeta?
 ¿Seré lecho de algún sueño dormido
 o cuna de un sueño primero?
 ¿Serán mis pechos ceñidos
 mis espaldas cruentas
 pizarra colgada del último grado?
 ¿Seré puerto examine
 o sello de adiós en los barcos perdidos?
 ¿Seré vástago de mis ancestros
 puente de nostalgia, pañuelo del río?
 ¿Seré polvo del olvido
 jaula de los pueblos sufridos?

¿Seré música del silencio
 violín, flauta, el amor del trovador
 enamorado?
 ¿Seré tobogán cumbre junto
 a las sonrisas de niños y niñas?
 ¿Símbolo de vida después de muerto?
 ¿Seré cruz de mi crucifixión
 o ataúd en mi entierro?
 El fragor crudo del acero
 sacudió el ensueño florecido.
 Sus rodillas subyugaron.
 La savia plañida se derramó
 en las rendijas del dolor.
 El trémulo corazón
 ya había envejecido.
 Sus brazos toscos
 a lo alto
 se anudaron al ruego.
 Sus ojos casi desvanecidos
 abrieron el cielo.
 ¡Oh, señor!
 ¿Habré de ser hacha cruel
 en las manos del destino?

Jorge Murúa
Germantown (Maryland, EEUU)

GENOCIDIO FORESTAL

Aunque el cielo brille estrellas
presiento una mañana gris
adueñándose las horas,
mis ramas tiemblan la brisa
que erizan las hojas.

Ya sienten crujir el monte,
ya escuchan rugir la fiera,
llega devorando abrazos
a la vez que cerca puertas.

Es el infierno quien luce
en danza que eleva al cielo
su mejor traje de fiesta,
crepitamos de agonía
por los suelos,
ya sin fuerzas.

Sobre este paisaje inerte
deambulan nuestras cenizas
al compás que impone el viento.
Ayer se vestían flores,
hoy riguroso silencio,
guardan luto nuestros cuerpos.

*Jose Antonio López Sánchez
Madrid (España)*

EL ÁRBOL AUSENTE

El árbol estaba callado,
quedo, pensativo.
La mirada perdida
hacia el sol
que iluminaba su copa.
Su tronco no se movía,
ni una rama, ni una hoja.
Se quedó así meses antes,
cuando unos despiadados leñadores
talaron a sus padres y hermanos.
No volvió a ser el mismo,
siempre metido en sí.
Deliciosas mariposas
se posaban en él
y le hablaban con elocuencia
pero no obtenían respuesta.
Graciosos pajarillos habían hecho
el nido en sus ramas
pero el árbol quedaba indiferente.
Ni los sonidos celestiales
de las mariposas o los pájaros,
ni las luces de cristal del sol,
ni los rayos de plata de la luna
le hacían volver en sí.
El trauma producido
al ver morir a su familia
le había convertido en
“el árbol ausente”.

*Pedro Martínez Casillas
Culleredo, A Coruña (España)*

EL FIN DE LOS TRES GIGANTES

Era la madrugada del viernes 5 de mayo del 2021 cuando un gran estruendo terminó con el sueño de los habitantes del pueblo de Gigante. Varios saltaron de la cama con el corazón acelerado, temerosos que fuera un ataque más de los grupos armados de Colombia. Después de algunos minutos ningún disparo sonó y asomándose a las ventanas vieron los restos de La Ceiba de la Libertad que desplomada yacía en el suelo. Más de una lágrima acompañó la despedida de quien por casi 200 años fue el mayor orgullo de un pueblo altivo y luchador; su imagen majestuosa plasmada en estampillas nacionales y en millones de fotografías de turistas había traspasado las fronteras. No hubo misa y tampoco entierro, mientras un aire fúnebre se tomó las calles y veredas, y todos desfilaron cabizbajos para decirle adiós.

El único gran ausente fue el ingeniero Eduardo Bermúdez Rubiano, el cirujano que tras varios procedimientos alargó la vida de la ceiba por más de 30 años. Era un hombre de metro y medio de estatura, barba blanca bien cuidada, ojos vivarachos y un aire de seguridad que le daba la experiencia. La noticia de su deceso, ocurrido un mes antes que la de su más insigne paciente, no ocupó ningún titular de periódico. Los miles de árboles que logró salvar de la pena de muerte impuesta por los gobernantes de turno, mercaderes, traficantes, constructores, ciudadanos indiferentes y hasta del hacha o motosierra de algún vecino, le entonaron con sus hojas un himno de despedida en su orfandad.

En el país la oscuridad se extiende y renace en los abuelos el miedo por el sabor amargo que deja la violencia y el ruido insoportable de los niños que lloran por el hambre. En el sofoco de la noche, cuando los pocos árboles que quedan parecen dormir, resuenan como ecos las palabras de los ancestros que creían en árboles sagrados y que renacen insistentes para susurrarnos al oído que: “al morir la Ceiba volverá la esclavitud”.

*Liliana Mora León
Bogotá (Colombia)*

SOLEDADES

Me llamo Plá y tengo 40 años, lo que no es mucho. A mi edad debería estar alegre y esperanzado, pero en vez siento la soledad de la que hablan los ancianos cuando se sientan ahí en la banca, bajo mis ramas, para dar de comer a las palomas. Soy un árbol alto, de unos 20 metros, mis hojas son grandes y verdes y dan abundante sombra acá en esta pequeña plazoleta. Me acuerdo cuando frente a mí estaba plantado otro Plátano Oriental, ese se llamaba Tano, nos gustaba conversar, y nuestras ramas seguramente en unos 8 o 9 años más se hubieran entrelazado. Tano siempre se reía de la forma de mi copa, decía que parecía la cabeza de Medusa. ¡Como nos reíamos! Echo mucho de menos a Tano.

Y también echo de menos a Aromo y a Flor. Flor era un árbol de Cerezo en flor que se ubicaba unos metros más cerca de la calle. No era muy alto y su tronco era bastante delgado, así que no llamaba la atención la mayor parte del año... pero cuando florecía se llenaba de flores rosadas que lo hacían lucir hermoso. Tano, Flor y Aromo, eran mis amigos. Aunque, en realidad Aromo no era tan amigo. Aromo era un árbol añoso con raíces que sobresalían de la tierra, levantando la vereda. Los niños y niñas disfrutaban mucho de sus raíces jugando sobre ellas, pero los peatones que empujaban coches siempre refunfuñaban por la dificultad que implicaba pasar por esa parte de la vereda.

Hace un año, vinieron unos hombres con máquinas a talar a Tano, Flor y Aromo. En su lugar ensancharon la calle y arreglaron la vereda que ahora están lisa y plana. Donde estaba Tano ahora hay unas luminarias con focos potentes. En la noche esos focos impiden ver las estrellas. En las mañanas veo a las ancianas que descansan en la banca bajo mi sombra mientras dan de comer a las pocas palomas que nos visitan.

*Lorena Muñoz Muñoz
Santiago (Chile)*

LÁGRIMAS DE SAVIA

Me desperezo lentamente mientras los primeros rayos del sol asoman por el lejano horizonte. La plaza permanece todavía silenciosa y el suave viento me acaricia, disfruto con deleite del limpio ambiente de la mañana. Soy anciana, pero todavía me quedan ganas de vivir, de disfrutar de los niños que juegan a mi alrededor, de las parejas que, ignorando mi presencia, se dedican frases y arrumacos llenos de pasión y de amor.

Hay un caballero más joven que yo que disfruta leyendo un libro sentado junto a mí y, aunque nunca me dirige la palabra, le veo sonreír satisfecho cuando me contempla y eso me basta. Tampoco me molesta el bullicio de los días de fiesta cuando los jóvenes del barrio se toman de las manos formando un corro a mi alrededor, cantando y riendo, ni el estruendo de los fuegos artificiales, aunque sus chispas bailando con los compases del aire me han dado algún que otro disgusto y he padecido de leves quemaduras que me han dejado señalada. Aunque para heridas, las que algunos desaprensivos me causaron jugueteando con una navaja, según ellos para inmortalizar su cariño ilimitado. Pero todo lo doy por bueno porque es aquí donde nací y donde deseo continuar.

Hoy es un día extraño. Hay mucha maquinaria pesada a mi alrededor y las personas no son las habituales. Acabo de contemplar aterrorizada una enorme sierra eléctrica que se me aproxima peligrosamente. El dolor es insoportable. De mis miembros amputados mana el líquido que me da la vida. Pero mi corazón se rompe definitivamente cuando me veo tirada en el suelo, partida en pedazos y con las raíces que me mantuvieron firme quemándose al sol. Mientras exhalo el último suspiro escucho “ya está, la vieja encina valdrá para leña en invierno y por fin podremos construir el aparcamiento que tanto le interesa al barrio”. Pero lo que más me duele es ver la indiferencia de quienes se beneficiaron de mi existencia.

*Elena Rosa Salvador Beraza
Zaragoza (España)*

EL ÁRBOL

¡Hola, soy un árbol! No, no se rían, es cierto, soy un árbol, mejor dicho, eran un árbol.

Sin duda se sorprenderán de que un árbol se dirija a ustedes. Sé que les costará creerlo debido a su mera condición de humanos., pero no quería desaprovechar esta oportunidad de poder expresar lo que ha sido mi vida y la de toda mi especie. Estamos condenados a morir, a desaparecer.

Es mucha la propaganda destinada a la protección de los animales: que si el águila real, que si la nutria, que si los lobos... ¿Y nosotros? ¿No tenemos derecho a la vida nosotros?

Soy un árbol cansado, encorvado por el paso del tiempo. Encorvado, deformado, anciano ya. Sí, de acuerdo, pero, ¡estoy vivo! He sobrevivido a la naturaleza, yo mismo soy la naturaleza.

A mí también me crearon, igual que a ti ser humano. No quieras, por tanto, seguir en el empeño de destruir una vida que no te pertenece. Sois la especie dominante, la racional... manipuláis a vuestro antojo, alteráis vuestro entorno con la sola intención de imponer vuestra voluntad.

He pertenecido a una numerosa familia. Juntos formábamos lo que llamáis bosque, territorio de infinidad de especies. Era un caja de música, a veces triste, otras alegre, pero siempre dinámica, viva.

¡No!, no os odio, me dais pena. Me dan lástima vuestros hijos, confinados a la cárcel de asfalto y acero que habéis creado. ¿Pero es posible que el hombre sea tan necio de no darse cuenta del error?

Ya llega mi fin, será al final del verano. Mi sentencia está escrita en esa inmensa valla publicitaria del otro lado del camino.

¡Quietos!, ¿qué hacéis?, ¡Ah, claro!, es el final del verano. ¡Pero no!, ¡esperad y pensadlo bien!, no debéis hacerlo, ¿no veis que soy vuestro amigo?, soy yo quien os procura el oxígeno que os permite vivir.

¡Me duele! ¡No sigáis!.

Se acabó, es el fin. Lo he intentado, vosotros lo habéis visto.

Permanece tendido, pálido, camino de su último destino. A pesar del sufrimiento se le aprecia satisfecho de haber tenido la oportunidad de advertir de lo que le espera a la humanidad, al planeta.

La resina gotea lenta hacia el suelo, emulando las lágrimas de un ser que era vida, que daba vida, y ahora está muerto.

*Francisco Liñán García
Granada (España)*

LOS ROBLES PERDIDOS

De entre bastidores, tres mariposas empujaron una plataforma rodante. La magia de lo simple hace discurrir al teatro. En un santiamén, rodeada de árboles en cartón piedra, la ardilla protagonista entablaría un interesante diálogo con un inesperado personaje. Toda la chiquillería de la sala, incluso sus maestros y maestras, habían aplaudido al verlo aparecer. De verde impoluto, Robin Hood seguía sin dar crédito. Casi más por lo congruente de su discurso y no tanto porque le hablara. A dos patitas sobre la rama de un viejo roble superviviente, en la que el arquero había sentado el trasero, aquel minúsculo roedor estaba erigiéndolo en líder de otra lucha mayúscula. Quizás, un aventurado propósito de la asamblea de animales; sabiamente encabezada por un amenazado ejemplar de escarabajo. El de Locksley vaciló: lo de robarle a los ricos, siglos atrás, había sido pan comido; pero... lo de salvar a Sherwood de la tala y el desenfrenado turismo...

*Rubén Martín Camenforte
Terrassa, Barcelona (España)*

POR DELANTE DE MI

Desde este lugar lo veo todo, nadie parece consciente de ello, pero reconozco que en este sentido soy afortunado. Veo gente pasar todos los días por delante de mí. Unos se quedan un rato a mi lado, otros se van y al cabo de unos días vuelven; otros se van y no vuelven nunca más. A los que se van no puedo llegar a conocerlos, pero a los que se quedan, sí. Estoy en el claustro del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Todos son diferentes en su cuerpo externo y en su alma. Todos tienen energía y luz interior, brillan sin darse cuenta y su vibración llega hasta mis entrañas. Son únicos, tienen vidas muy distintas los unos de los otros.

Llevo mucho tiempo aquí, ya no recuerdo cuántos años han pasado desde que llegué, soy el más viejo de mi especie del país y el primero que habitó este trozo de tierra, allá en 1882. En este lugar, todas las personas que pasan junto a mí hacen algo: hablan con otros, piensan, lloran, descansan, se emocionan... cada uno con su sistema de pensamientos, experiencias y creencias. Las veo como lo que son, personas que un día pasaron cerca de mí, llegaron a mi vida porque el destino coloca a cada uno en el tiempo y espacio que desea. Soy testigo mudo de gestos, palabras, conversaciones, emociones... Esas palabras que se las lleva el viento, las deshace sonido a sonido y vuelan alto.

Y yo, desde mi estratégico lugar lo veo todo, lo escucho todo, nada se me escapa, soy testigo mudo de las historias de los que pasan por mi lado.

*M^a Dolores Martínez Gea
Murcia (España)*

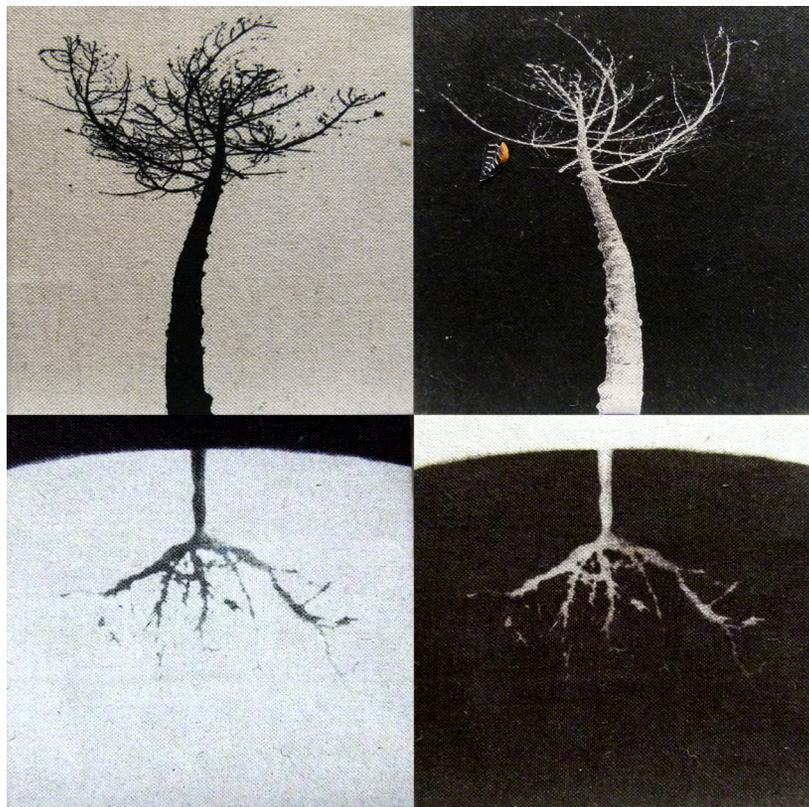
PARA BLANCA Y LOS ÁRBOLES AUSENTES

¿Sabes Blanca, que esas moreras que defendiste noche y día en la nueva placita de hormigón, siguen en pie y me preguntan por ti?

¿Sabes que las moreras ausentes de la Cala del Moral, esas que te vieron luchar con energía y razón, están ahora todas contigo?

Quizás también sabes, que tu árbol de la playa de los Rubios, el que salvaste de las crueles garras de la excavadora, en los atardeceres susurra tu nombre.

*Luz Castillo Atienza
Torre de Benagalbón, Málaga (España)*



“Reflejo del árbol ausente”

María Verdugo Althöfer

Técnica; litografía sobre tela y photoshop

SIN SOMBRA

Antes de morir supe que debería decirlo. Mis raíces están hechas polvo y a mis pies se agrieta micótica corteza.

Ya no me queda tiempo.

Desde pequeño he sufrido los embates del viento, los rayos de temibles tormentas, las frías estaciones y la agresiva e inconsciente egolatría de quienes quisieron dejar su nombre registrado en mi tallo.

He sido nido de pájaros, hogar de hormigas e insectos miles, que han dejado surcos en mis tejidos más jóvenes.

He sido parque de juegos infantiles de ardillas y zarigüeyas.

He sido testigo de amores que bajo mi sombra temblaron en paroxismos delirantes; mis brazos acunaron columpios de niños que con sus risas alegraron el bosque; las mariposas también revolotearon felices alrededor de mis ramas compitiendo en colorido con mis propios frutos, deleite de furtivos caminantes.

Ahora, que soy viejo y añejo como un vino, me van a cortar de tajo, no dejarán que la muerte natural marque la hora, con el pretexto de aliviar mi sufrimiento.

Dejaré de dar sombra al exhausto que a mis pies se recueste, todos mis actos de amor serán estériles e inútiles.

Ya la luz no pintará destellos móviles sobre la tierra y hará una fiesta iridiscente con sus rayitos de sol; ya mis hojas no cantarán su dulce canción al paso del viento entre las ramas y mi sombra, majestuosa y hermosa, se borrará para siempre de la faz de la tierra.

*Silvia Luz Jiménez Ramírez
Rionegro, Antioquía (Colombia)*

PÁJAROS BUSCANDO NIDO

Endiabladamente negros
sus golpes poderosos
¿Están llenos de desesperación?
¡No lo sé!
Hacen profundos surcos en los cielos
que me muestran un camino.
¿A donde?
¡No lo sé!
Tal vez no tienen remedio
buscando un árbol
para anidar.
Como yo.

*Hervé Deleu
Menen (Bélgica)*



*Shiyu Shao, 13 años
Colegio San José , Málaga (España)*

EL GRAN ROBLE DE LA SOLANA

-¿Qué te pasa gran roble de la Solana, del pueblecito del Barrado en el valle del Jerte, que esta primavera no tienes hojas como todos los años? —Preguntó el conejo Pelusín que vivía por aquel paraje.

-¡Ay Pelusín! que estoy herido de muerte —contestó el gran roble— ya no volveré a brotar, no tendré hojas que la brisa acaricie, que el frío otoño las cambie de color, yo que las dejaba caer poco a poco cuando el viento me visitaba de forma que no quedaba debajo de mí ni un pedazo de tierra sin cubrir. No daré bellotas que los jabalíes buscaban afanosamente hozando entre las hojas caídas con sus poderosos hocicos, sirviéndose de su extraordinario olfato, no oiré el ronchar de los frutos entre sus molares...

No veré a las mariposas dar vueltas sobre mis ramas con sus coloridas alas, ni a los pajarillos posarse en mis ramillas, no oiré sus meliflúos cantos, ni sustentaré sus nidos.

Ya no sentiré al fiero viento invernal azotar mis ramas en el collado de la Paula, ni a la blanca nieve cubrir mis desnudas ramas, esta sí con mucha delicadeza.

No escucharé más conversaciones de las cuadrillas de trabajadores limpiando el monte cuando descansaban y comían debajo, en épocas de calor incluso dormían la siesta y escucha sus ronquidos, procuraba que los rayos del sol no les dieran en los ojos y para ello extendía mis hojas de forma que dormitaban en una soporífera sombra.

¡Ay Pelusín! que me quedan únicamente unos pocos años de muerte porque ya no estoy vivo aunque siga erguido, con mis ramas desnudas, primero se caerán las ramillas, después las ramas y finalmente mi tronco ya podrido por el agua y carcomido por los gusanos caerá estrepitosamente como madera pocha. Al principio se posarán las águilas por disponer en mí una despejada atalaya como observatorio. pero de poco me servirá ser posadero de las rapaces si estoy irremisiblemente condenado.

-¿Cómo ha sido gran roble de la Solana, rey de la comarca, tú que llevas aquí más de 300 años según me has contado infinidad de veces? —preguntó inocentemente el pequeño Pelusín.

-La Junta de Extremadura para protegerme me declaró como «Árbol Singular de Extremadura», todo un honor para aquellos árboles emblemáticos que poblamos esta región, y lo que debía ser motivo de protección ha sido precisamente mi perdición, un desalmado de estas tierras para vengarse de la Junta de Extremadura cogió la motosierra una noche y realizó unos cortes en mi tronco, sobre ellos echó herbicida envenenándome de muerte, yo que pensaba llegar a vivir mil años -contestó el gran roble.

*Florencio Banco Rodríguez
Cáceres (España)*

ECOLÓGICAMENTE INCORRECTO

Aquel árbol animado se resistía a ser convertido en pasta de celulosa y peleó contra su destino final con denuedo.

Un comité formado por el concejal de medio ambiente, los constructores implicados, dos cargos de confianza del ayuntamiento y el jefe de la empresa que iba a comprar la madera se reunió para presentarle una oferta de corte que no podría rechazar. Dedicarían sus mejores tablas a fabricar muebles nobles para casas señoriales, sus ramas finas irían a la industria papelera donde se convertirían en hojas de libros sobre las cuales se imprimirían las obras maestras del Siglo de Oro español. Era, sin lugar a dudas, una herencia gloriosa para un plátano de sombra centenario, un futuro halagüeño para un árbol que ya había cumplido con creces su ciclo vital.

Mientras esperaban la respuesta al pie del ejemplar rebelde, éste, lentamente, logró cruzar dos de sus mejores ramas en un corte de mangas inconmensurable.

*Antonio Esteo Ceballos
Benalmádena (Málaga, España)*

LA MEMORIA DE LOS ÁRBOLES

Cuando yo era pequeña iba con mis amigas a la ermita. Allí se estaba muy fresquita por las tardes.

Por el camino comíamos algarrobas de los árboles. Nos sabían muy dulces en aquellas tardes de verano.

A miel nos sabían las habas de las acacias, que nos daban también pan y queso. Las moreras nos daban sus moras aunque nos gustaban más las que crecen en las zarzas.

Las higueras crecían en las huertas y nos daban primero las brevas en junio y luego los higos a mediados de agosto.

Los castaños nos daban sus castañas, que ahora son tan caras, metidas en sus erizos. Nuestros padres, con sus sartenes agujereadas al fuego nos preparaban las calvotás, las castañas asadas, que nos jugábamos a pares y nones.

Las encinas nos daban sus bellotas en el otoño, para engordar a los cerdos y también nos las comíamos.

Los nogales echaban las flores y luego maduraban las nueces, las partíamos y las comíamos.

Cuando entrábamos en los pinares cogíamos las piñas y las abríamos en la lumbre para que cayeran los piñones.

Los árboles piden agua. Donde hay árboles llueve más, porque atraen la humedad y la vida.



Lola Sánchez

*Taller de escritura Or09b
Parla, Madrid (España)*

QUER, LA SOLITARIA

—Hola. ¿Tú quién eres, niña? No te he visto nunca por aquí ¿Cómo te llamas?

—Hola. Soy Sandra. Me gusta este pequeño parque y he venido a visitarlo. ¿Cuál es tu nombre?

—Mis amigos me llaman “Quer” porque mi nombre es extraño. Pero, ¿Has venido al pueblo para quedarte?

—No. Sólo vengo a pasar con mis padres el “finde”, a la casa de mi abuelo. Pero, ¿dónde están los demás,

“Quer”? ¡Veo casas abandonas, paredes caídas, plazas y calles desierta y el parque sin niños, vacío!

—Es una larga historia, Sandra. Muchas familias vivían felices aquí trabajando en sus campos. Pero un día vinieron unos hombres de traje y corbata prometiéndoles de todo. Trajeron sus máquinas, allanaron el suelo, construyeron acequias para llevar el agua a todas las tierras del pueblo. Talaron los viejos árboles del bosque, roturaron las tierras incultas y edificaron hermosas casas junto al río. Durante algunos años fueron “felices”. Convirtieron las tierras en regadíos; buenas cosechas, aumento del ganado, el río se llenó de bañistas y chiringuitos para comer y beber disfrutando del agua y de los hermosos días de verano. Los hogares se transformaron en chalet de lujo con piscinas climatizadas y caprichos inútiles y ...

—¿Qué pasó, “Quer”? ¿Por qué se fueron si todos eran felices? Cuéntame.

—Que un año, las aguas escasearon. Manantiales secos, campos agostados, bosques desaparecidos. Nadie “llamaba” a las nubes ni a las nieblas del amanecer. Los peces del río desaparecieron y...las familias, poco a poco, fueron marchándose. Sólo quedamos tu abuelo y yo. Él se ocupa de los campos de labranza y de los escasos animales que puede alimentar la tierra. Riega el huerto con el hilillo de agua de los veneros, recoge frutas y plantas silvestres e intenta recuperar las áridas tierras, los bosques, huertos y el río.

— ¿Y tú qué haces? ¿Cómo has sobrevivido con estos pequeños compañeros en el parque?

—Mi verdadero nombre es QUERCUS ILEX, aunque todos me llaman Encina; pariente de QUERCUS SUBER ,el Alcornoque. Soy una superviviente milenaria. Bajo mis brazos, se alimentan animales y plantas y ellos me dan sus detritus con los que me nutro, crezco fuerte y produzco bellotas, leña y sombras, dando cobijo a pájaros y animales. Retengo el suelo con mis grandes raíces y riego las plantas

cuando el viento mueve mis brazos. Hasta tu abuelo se alimenta de mis dulces bellotas y se calienta con las viejas ramas cuando me poda. Incluso duerme la siesta junto al hueco del cábrabo y el mochuelo.

—Encantada de conocerte Quercus. No sabía nada de esto. Desde ahora te protegeré con mi vida si fuera necesario. Seguiré el ejemplo de mi abuelo. Siempre que pueda, volveré a visitarte. Te lo prometo. Adiós.

*María Llagas García
Cordobilla de Lácara, Badajoz (España)*

EL ÁRBOL AUSENTE

Los pájaros vuelan confundidos,
buscando el sitio donde resguardaban sus sueños,
pero ya no está, y aunque nadie lo sepa,
hoy su canto lleva una nota de tristeza,
porque el filo de la avaricia taló desde las raíces su alegría.
Aquellos hombres con sus hachas plateadas,
con las conciencias aniquiladas,
mataron la vida de aquel parque,
que recibía con los brazos extendidos
la sonrisa de los niños, el encuentro de dos viejos amigos,
y la sinfonía de las aves.
Hoy el viento extraña el roce del follaje verde,
y el parque la risa dulce de los niños,
que se pintaba con la inocencia y bailaba con el canto de los pájaros.
Hoy, desde el asesinato brutal de aquel árbol,
en ese parque solo se escucha el llanto del viento
que grita desesperado en la soledad.

*Willian Edgardo Ayala Zepeda
Santa Ana (El Salvador)*

AUSENCIA

Ya no están los nidos ni los pichones.
Hay mutis donde antes había canto,
porque los pájaros no tienen ramas,
porque las ramas ya no tienen árbol.

En una atmósfera de vida exigua,
no vuelan ni se afincan los insectos.
Ya no destacan en la primavera
los marrones y verdes en reflejos.

No hay pulsaciones, colores ni trinos;
diluida la vida, insuficiente,
predominan la nada y el vacío
en hueco triste del árbol ausente.

El sol lo quema todo, febo ardiente.
No hay sombra que proteja al caminante;
no se respira el aire renovado
que otrora oxigenaba su follaje.

Así la humanidad quiebra la vida,
sesgando todo lo que no comprende
y se daña a si misma en su indolencia;
¡talar un árbol mutila el ambiente!



Lola Sánchez

*Jorge Eduardo Padula Perkins
Quilmes, Buenos Aires (Argentina)*

LA VOZ DEL DESIERTO

El pequeño escritor apenas con 10 años de su corta vida ya le tocaba mirar las consecuencias del pasado. Miró por la ventana de su pequeña habitación, contemplando un mundo sin árboles. Un mundo sin vida, sin aire fresco, sin sombra. Un mundo muerto.

Recordaba cómo solía jugar bajo la sombra de los árboles, cómo solía correr por los bosques, cómo solía escuchar el sonido de las hojas al soplar el viento. Pero todo eso ahora era un recuerdo lejano, una vaga imagen de un tiempo mejor.

El mundo se había secado, había perdido su alma. La gente respiraba con dificultad, las calles estaban cubiertas de polvo y la temperatura era insoportable. La gente se arrastraba, tratando de sobrevivir en un mundo sin esperanza.

Pero el pequeño escritor no perdía la fe. Él sabía que el alma de la tierra aún existía, que aún había esperanza. Él escribía sus pensamientos, sus reflexiones sobre un futuro mejor. Él creía que las palabras podrían traer de vuelta la vida, que las letras podrían devolver el alma a un mundo muerto.

Y así, mientras el sol se ponía en un horizonte sin árboles, el pequeño escritor seguía escribiendo, creyendo en un futuro mejor, en un mundo donde los árboles volvieran a crecer, donde la vida volviera a florecer. Porque él sabía que las palabras tenían un poder mágico, un poder capaz de transformar el mundo.

*Carlos Alberto Manzo Hernández
Nuevo Laredo, Tamaulipas (México)*

NACIMOS VERDES

“Estamos a punto de llegar”, pienso una y otra vez mientras arrastro la silla de ruedas de mi abuelo. Acaba de sobreponerse a un duro revés de salud. Llevaba más de dos años ingresado en el hospital y ahora, por fin, puede volver a salir a la calle. ¿Cómo no traerlo hasta el único lugar al que quiere venir? Necesitaba visitar la ciudad que le vio crecer; La Cala de la Moral.

He intentado disuadirlo, temeroso de la sorpresa que pueda llevarse. Hace años que el ayuntamiento, desoyendo las súplicas de los vecinos y atendiendo única y exclusivamente a criterios económicos y urbanísticos, decidió acabar con la vida de más de ochenta árboles: moreras, sobre todo, convirtiendo el idílico paraje que mi abuelo deseaba visitar en un cementerio de árboles ausentes. He ido poniéndole sobre aviso, con la firme esperanza de que no se lleve una gran desilusión, pero aun así, temo su reacción. Este hombre es carne de posguerra, un superviviente, un luchador y a personas como él, es difícil, por no decir imposible, hacerlas cambiar de opinión.

Decido dejarlo a su aire, cuando llegamos a nuestro destino. Pasea la mirada a diestra y siniestra, saboreando cada metro de su añorada ciudad. Sus ojos grises y cansados permanecen imperturbables, como el tiempo. Sonríe, finalmente, consiguiendo sorprenderme.

—¿Qué sucede, abuelo?

—Aquí está mi pueblo—responde sin dejar de sonreír. No esperaba esa respuesta, temía más bien un par de voces e increpaciones.

—¿Dónde?

—Justo ahí—dice señalando un pequeño tronquito recién sembrado. De los pocos que el ayuntamiento ha permitido volver a replantar. —La gente de estas tierras somos como esa morera. Por mucho que nos apaleen volvemos a renacer, insumisos, resilientes y decididos. Nacimos verdes y verdes moriremos, le pese a quien le pese.

*Daniel Ortíz Mata
Alcoy, Alicante (España)*

GRACIAS POR EXISTIR

Oír gritar a los Olivos
verlos temblar
ante el moto sierra

Marchan, del Sauce
lágrimas por el rio
sin saber dónde van
ni cual, ni cuándo será su final

Un silvestre Almendro desnatado
ante la tormenta, quebrado
Fluye a borbotones su sabia
sangre de vida, llanto de esperanza

Cuando caiga el telón
por el Ciprés subiré al cielo
o por su raíz, bajaré al infierno
Será lo segundo, creo yo

Tantos árboles que no nombro
sobre los que apoyar el hombro
Tantos sujetando la tierra al cielo
salvándonos del averno

Gracias por existir
sin árboles, no podríamos vivir.



Lola Sánchez

*Juan Manuel Sánchez-Crespo Camacho
Parla, Madrid (España)*

EL PINO SOLITARIO

Aquel pino solitario había crecido cuando la huerta todavía circundaba la ciudad. Durante generaciones regaló su sombra a los labradores a la hora del almuerzo, y acompañó a sus familias perfumando cada atardecer.

El cemento avanzó, imparable, engullendo a su paso las acequias construidas por los árabes siglos atrás. Pero el pino solitario resistió, atrapado en el solar estéril que antaño había sido tierra fértil.

Hasta que un día llegaron las máquinas metálicas, lo rodearon y le gritaron palabras tan terribles que los pájaros huyeron de sus ramas.

Alguien quiso darle un nuevo hogar, pero sus raíces, tan viejas como Matusalén, se negaron a empezar una nueva vida lejos de casa.

El pino solitario, que había soportado inundaciones y sequías, que había visto pasar ante él guerras y epidemias, cayó bajo la fuerza devastadora de la avaricia humana.

Dicen que mientras caía los pájaros dejaron de trinar. Y hay quien asegura que escuchó un llanto de madera crujiente.

Ahora, unas casitas minúsculas como cajas de zapatos rodean la piscina que ocupa su lugar, y un árbol invisible llora lágrimas verdes en ella.

Por eso, algunas madrugadas, el aire huele diferente, y acículas, como pequeñas agujas verdosas, aparecen flotando sobre el agua cristalina.

*Rosalía Guerrero Jordán
Valencia (España)*

EL ÁRBOL AUSENTE, GRACIAS A TODOS

Gracias a todos los chopos
que ya no están a tus orillas
y a aquellos que se están permitiendo enraizar.
Gracias a esa higuera que me prestó sus raíces
para hacer el amor sobre ellas.
Gracias a ese tilo testigo
cómplice de ese beso, aquel verano.
Gracias a ese algarrobo que me dejó treparle,
tantas y tantas tardes,
para sobre sus ramas,
obrar el milagro de sanarme.
Gracias a esa parra que me acompañó
en tantos juegos de niñez,
en tantos cigarros de adolescente
y en tantas confesiones de adulta.
Gracias a mi baobab que crece conmigo,
Por dejarse cuidar y regalarme esperanza.
Porque cada hoja suya es un triunfo
y un homenaje sagrado
a los que ya no están.



Lola Sánchez

*Mirian del Olmo Moreno
Málaga (España)*

LOS OLIVOS DE MI INFANCIA

Hola, soy Mari Fran, quiero contaros una historia real; sucedió en un pueblo de Granada llamado Viznar, allí vivía mi abuela llamada Ascensión. Todos los veranos me iba a pasar las vacaciones con ella, tenía una finca con muchos olivos, grandes y robustos.

Mi abuela me recogía en la estación de autobuses de Granada y desde allí a Viznar hay un largo camino que recorriamos las dos andando con su mula, tardábamos más de dos horas en llegar al pueblo.

Por la mañana, cuando nos levantábamos, me iba con ella a su finca y mientras ella segaba, regaba, etc., yo me sentaba debajo de un olivo a leer, no os podéis imaginar lo agradable que era aquello al aire libre, escribía cuentos, poemas, versos y más cosas..

En ocasiones, íbamos al molino a llevar las aceitunas de las que salía un aceite de color verde intenso y un olor que nunca olvidaré.

En la finca de mi abuela también había otros árboles; cerezos, manzanos, alcornoques, castaños, moreras, y también había madroños e higueras, y muchos más.

Para regar su finca, mi abuela usaba el agua que pasaba por una acequia y venía de la fuente grande del pueblo. También le ayudaba a segar el trigo y a alimentar a sus animales, tenía conejos, vacas, cabras, caballos, ovejas, gallinas, gallos y cerdos.

Yo leí el Quijote debajo de uno de los olivos que cubrían esa pendiente de la finca, para mí los olivos marcaron mi infancia, son especiales y me recuerdan esa parte de mi vida, nada más que contar, mucho amor para todos..

*Marie Frances López Contreras
La Cala del Moral, Málaga (España)*

SOBRE LA CALA DEL MORAL

La Cala del Moral es un pueblecito costero de 16.000 habitantes, al lado de Málaga capital.

Tiene una avenida principal en la que desde 1993 había 106 árboles entre moreras, ficus, brachychitos, plátanos de sombra y tipuanas.



En septiembre de 2020 el Ayuntamiento decidió eliminar 85 de aquellos árboles.

Muchos vecinos protestaron y se manifestaron en contra. El despliegue de Policía Local y Guardia Civil permitió completar el destrozo ambiental.

Los árboles fueron sustituidos por palmeras muy altas que ni dan sombra ni capturan las partículas contaminantes que emiten una cercana fábrica de cementos, y los coches que circulan por la avenida que articula todas las calles y concentra las tiendas.



La avenida se ha quedado sin sombra y sin las moreras que le daban nombre. Hace tanto calor que quita las ganas de ir a comprar, pasear y convivir con los vecinos.